

———— José Álvarez Blas ————

Dioses y Hombres de **La Libertad**





HUANCHACO

SAN PEDRO PESCADOR

El 29 de junio la grey cristiana celebra la festividad de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Pero para el gremio de pescadores San Pedro es el Santo venerado ese día: así lo testimonian las procesiones para celebrar el Día del Pescador en puertos y caletas de todo el mundo. Huanchaco no podía ser la excepción.

Como toda celebración religiosa, en la fiesta de San Pedro hay novenas a cargo de familias de rancia tradición: los Chilmaza, los Venegas, los Gordillo, los Piminchumo, los Ucañán, los Leyton, los Pairazamán, entre otras. No faltan la banda de músicos, los cohetes, los fuegos artificiales, los cánticos durante el recorrido del Santo y la misa de homenaje.

El día central, el 29 de junio, los festejos se inician a las 5 de la madrugada con un alegre repique de campanas y 21 estruendosos camaretazos. La banda encargada de acompañar a los feligreses es casi siempre la misma: Mi Huanchaco, conformada por los propios hijos del lugar.

La organización está a cargo de la Asociación de Pescadores Artesanales de Huanchaco quienes se dan maña para buscar colaboradores para las atenciones, siendo una de ellas, el desayuno que se sirve a las 9 de la mañana para todos los concurrentes y muy especialmente para las autoridades que asisten muy bien acicaladas y con gran devoción.

La misa del día central se oficia a las 10 de la mañana en la misma iglesia donde se conservan la Virgen del Socorro y el cuerpo momificado del Deán Saavedra y Leyva. El sacerdote que tradicionalmente oficiaba la misa era el padre Rufino Benítez, ya fallecido, y las peticiones intentan amenguar la furia del mar, acabar con los accidentes y favorecer la abundancia de peces. Después de la misa se hacen todos los arreglos para iniciar la procesión.

San Pedro, “el Pescador”, luce sus mejores trajes en una lanchita que es transportada en anda por los fieles, la mayoría curtidos hombres de mar. El cortejo avanza por las calles de la caleta en dirección al viejo muelle entre cantos y rezos, siempre al compás de la banda de músicos. Desde allí iniciará su desplazamiento por mar hacia la bahía, realizándose estos actos con sumo cuidado ya que la bajada del muelle hacia el patacho (caballito de totora preparado especialmente para la ocasión) y el transporte en el mar, resultan harto peligrosos y una tragedia será considerada un mal presagio por todos.

En el patacho acompañan al “patrón de los pescadores” las principales autoridades y miembros de la Asociación de Pescadores. Al lado de la nave principal se aglomeran numerosas balsillas o “caballitos de totora” conducidos por bronceados pescadores que, en algu-



SAN PEDRO PESCADOR
Luces y sombras del Santo
Patrón de los pescadores de
Huanchaco.

nos casos, realizan exhibiciones de arrojo como atractivo para el público espectador.

Es hermoso ver una gran balsa con San Pedro en el centro, su tripulación y el conjunto de “caballitos” que forman una hermosa estampa marina pocas veces vista por los turistas y lugareños. Pero el momento más emocionante y de alegría, es cuando San Pedro llega a la orilla del mar y entre órdenes, decisiones y contraórdenes, es bajado del patacho hacia su lancha en la que es colocado cambiando su mitra ornamental por una corona de plata y adornado con flores, redes y algunos pescados. Luego es levantado en hombros por sus devotos para emprender nuevamente la procesión en tierra.

Una vez que San Pedro llega a la entrada del muelle es bajado y puesto a disposición de la feligresía para que le rinda tributo y oraciones, ya sea por acción de gracias concedidas o por peticiones.

Por la tarde cuando el sol se agranda y se oculta en el horizonte rojiamarillo, en medio de la nostalgia para unos y la alegría para otros, los miembros de la Asociación de Pescadores, entre rezos y cánticos, levantan nuevamente a su Santo Patrón y lo conducen a la iglesia en donde permanecerá a disposición de la feligresía hasta el próximo año para iniciar una nueva celebración.

Durante todo ese tiempo los miembros de la asociación se turnarán para mantenerlo en buen estado, velando por cuidar también su lancha y sus andas. A San Pedro, pues, le debemos la abundancia o la escasez del pescado que constituye el elemento primordial en la vida del hombre del litoral.

Página anterior:
CABALLITO DE TOTORA
Pescador huanchaquero en
plena maniobra de
homenaje al Santo Patrón
de los pescadores.

Página siguiente:
MUELLE EN ROJO
DE HUANCHACO
El muelle de Huanchaco es
dueño de una tradición
romántica inigualable.





FRUTOS DEL MAR

El mar siempre es generoso con los pescadores que le rinden tributo a San Pedro Pescador.

VIOLINISTA

Personaje habitual en las celebraciones al Santo Patrón de los pescadores de Huanchaco.



LUCES EN LA NOCHE
Vista de la Iglesia de Huanchaco y el antiguo sanatorio de tuberculosos desde el muelle de la caleta-balneario más tradicional de Trujillo.



PROCESIÓN EN EL MALECÓN
San Pedro es llevado en hombros por los feligreses que lo han ataviado con sus mejores prendas.

Página siguiente:
PATACHO
San Pedro se mece al compás de las olas en el sólido patacho que se ha elaborado para tan importante recorrido marítimo.





SINSICAP

EL ANUNCIO DE LA VIRGEN DE LA VISITACIÓN

En Sinsicap la Virgen de la Visitación está haciendo nuevos milagros: a su regazo, cada año, los sinsicapinos que partieron en busca de nuevos horizontes se vuelven a reunir para rescatar las tradiciones de la villa.

Según lo que hemos aprendido leyendo la Historia Sagrada, luego de recibir la Virgen María el anuncio de que sería madre del Hijo de Dios, salió de su casa para hacer una visita a su prima Isabel, quien, anciana y estéril, había concebido a quien sería San Juan Bautista, el precursor del Mesías.

La iglesia católica conmemora este hecho a través de la festividad de la Virgen de la Visitación, el 2 de julio de cada año. En el norte del Perú, el pueblo de Sinsicap, en la provincia de Otuzco, celebra esta fiesta gracias en parte a la fe y sensibilidad social de la dama huamachuquina, doña Florencia de Mora, quien entronizó en la Iglesia Matriz del lugar la imagen de la Virgen de la Visitación, en 1554.

Sinsicap es un pequeño poblado a dos horas de Trujillo que se ubica a los pies del cerro de Orga. En tiempos de la colonia española fue una hacienda dedicada a la agricultura. En la actualidad es un villorrio con pocos habitantes. Por su cercanía a Trujillo, la mayoría de las familias tradicionales de Sinsicap migraron hace tiempo así que son muy pocos los residentes en el pueblo.

Afortunadamente, desde el año 2000, ha venido gestándose una iniciativa que intenta fortalecer las costumbres ancestrales y en especial la vinculada a la fiesta patronal. Desde entonces se encarga la mayordomía a una familia de las que viven fuera para que organice y coordine la celebración, siempre al lado de sus vecinos, de tal forma que se promueva la unión familiar y la solidaridad entre paisanos.

La fiesta se inicia el 29 de junio. Ese día se concentran en la Plaza de Armas de Sinsicap las bandas de música y los conjuntos folclóricos que llegaron para la ocasión: las collas, las loas, los shilches, los luceros de Caluara, los chiroques de Shocual, estos últimos caseños cercanos al pueblo. Por la tarde se realiza la solemne bajada de la Santísima Virgen de la Visitación desde su altar para ser arreglada por las damas sinsicapinas, quedando en la Iglesia para ser venerada por sus fieles.

Mientras tanto se lleva a cabo una necesaria campaña de salud en la posta médica, un campeonato de fútbol intercaseríos y, como novedad de la fiesta, un concurso regional de pintura entre los alumnos de las es-



cuelas de Bellas Artes del Norte. En diversos puntos del pueblo se pueden ver noveles artistas llevando al lienzo los bellos paisajes de Sinsicap, con su característico cerro de Orga, casi un triángulo perfecto, dominando el pueblo. Esta es otra de las características resaltantes de las celebraciones de La Libertad. No solamente se festeja, con devoción y suntuosidad, a una Virgen, a un Santo o a un pasaje de la Historia Sagrada, sino que la ocasión sirve para reunir al pueblo y planear el tan ansiado desarrollo social.

El punto culminante de la fiesta es la procesión del día central, una de las más bellas de la región, pues se realiza al caer la tarde y a la luz de las velas que portan numerosos devotos, lo que da una iluminación especial a la hermosa imagen de la Virgen de la Visitación. El recorrido por las pocas calles del pueblo es corto, pero el cortejo se detiene en varios puntos a entonar cánticos y oraciones, por lo que ingresa a la Iglesia ya de noche.

Después de esta ceremonia, muchos devotos corren a llenar las pocas “combis” que regresan a Trujillo. Ya cumplieron con su Patrona. Los que viven en el pueblo terminan la fiesta con fuegos artificiales y el gran baile social de despedida.

CAMPESINAS
Jóvenes con sombreros de reminiscencias cajamarquinas.

Página anterior:
PROCESIÓN NOCTURNA
En Sinsicap la veneración a la Virgen de la Visitación se realiza durante las noches.

Página siguiente:
MANTO DE NIEBLAS
El mar se siente a lo lejos en las montañas de la provincia de Otuzco.



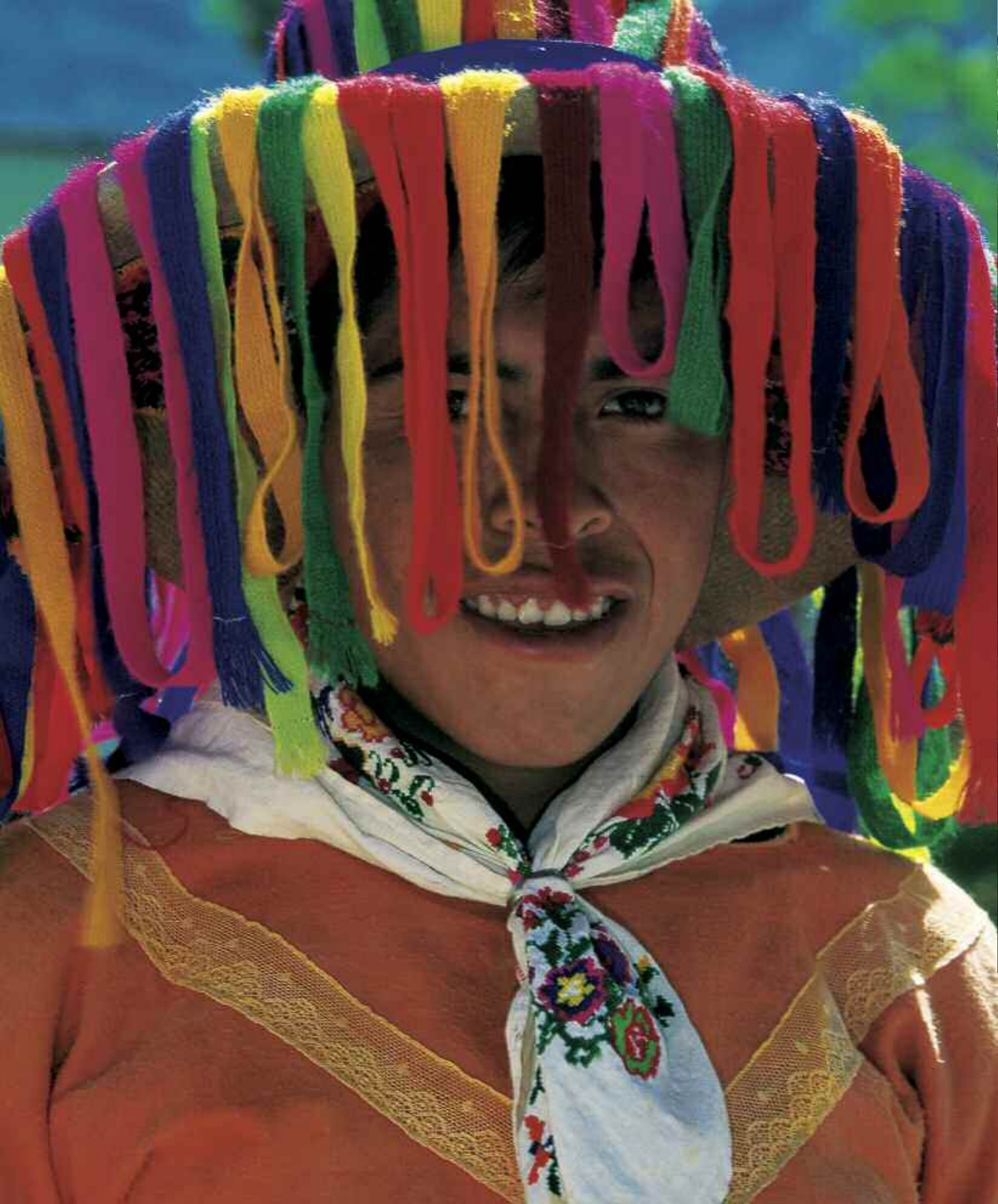


CHULLO Y SOMBRERO

Cajero y flautista, chullo y sombrero. Un mestizaje que salpimenta las fiestas populares.

ENCUENTRO DIVINO

Las dos vírgenes se encuentran en las calles de Sinsicap para proseguir una tradición católica que se pierde en la noche de los tiempos.



ARCOIRIS

Impactante conjunto de prendas: sombrero con lazos de colores, pañoleta decorada con delicados trazos y chaqueta bordada.

HUAYNO POR LA VIRGEN

Pareja de improvisados bailarines que se contornean al ritmo de la banda.

Página siguiente:

ATARDECER EN SINSICAP
La Virgen sigue su recorrido procesional mientras el cielo explota en mil colores.





DEVOCIÓN
Los rostros andinos son comunes
en estas quebradas de la
provincia liberteña de Otuzco.

LLUVIA DE LUCES
La catarata de luces indica que la fiesta a la Virgen debe comenzar.



SANTIAGO DE CHUCO

EL APÓSTOL SANTIAGO

En la tierra de César Vallejo el Apóstol Santiago sigue convocando a los fieles con la misma algarabía y la misma esencia aldeana de hace cuatrocientos años. En Santiago de Chuco el vate de La Libertad sigue vivo.

La Iglesia es nueva porque la antigua se cayó. Ella y otros lugares de Santiago de Chuco están unidos al sentir universal del poeta César Vallejo, su vástago más ilustre. *“Luce el Apóstol en su trono, luego / y es entre inciensos, cirios y cantares / el moderno Dios-sol para el labriego...”*

La historia y la leyenda registran que al llegar el Santo fue llevado al Pueblo Nuevo y se trasladó una y otra vez a la pampa de Shirag, que en las faldas del cerro San Cristóbal donde se quedó. “A veces, decía Nicolás Mariño, siente nostalgia y sale en un corcel de viento a galopar por las noches, haciendo chispear el empedrado del cielo. Alguien disparó su honda una vez hacia la sombra blanca que pasaba rauda y cayeron de arriba dos espolines de plata, labrados posiblemente por ángeles plateros”. En el concurso estudiantil de los pallos hay reminiscencia de campo en los cajeros de caja de tayanga con pellejo de chivo y flauta de saúco. Aquellos parecen salidos del medioevo, mientras las “pallas de iris” de Vallejo, que “enrosaban un símbolo en sus girros”, evocan a los incas. La mojiganga de niños y mayores de sombrero “metálico” remangado a la pedrada y con espadas, sostiene Luis Santa María, tendría relación con una contradanza española. “Las quiyayas bellas” de Vallejo siguen y los turcos de veinte polleras y masculinos maichiles que evocan a los comerciantes ambulantes virreinales, los quishpecóndor con plumas de águila, los fieros “osos” encadenados, las graciosas vacas locas, los canasteros y las jardineras.

En la noche el estruendo de los camaretazos hace temblar la plaza donde se toma el clásico “calientito” o “grog” de aguardiente con jugo de limón y azúcar. Los castillos inventan pirotecnias en la tierra hasta que vuela la última paloma y hay serenatas de bandas y cantores.

No se ha perdido la costumbre de amasar pan en las casas. Cantan las tahonas o bateas con “la pura yema innumerable”, que reclama a su madre. Los hornos se alegran y las palas entran con los bollos, bizcochos y roscas que vuelven a salir dorados y sonrientes.

En sus andas con flores plateadas el Santo Patrón sale en procesión por las tierras que fueron de doña María de los Reyes, descendiente de los kurakas de la Guaranga de Guacapongo. ¡Está radiante! Y el corazón de los aldeanos despliega velas de esperanza. *“Santiago bendito que no falte el pan en los hornos! ¡Santiago, acuérdate de los pobres!”*



GUANACOS EN LIBERTAD
Reserva Nacional de Calipuy,
en La Libertad, un símbolo de
la conservación de nuestro
patrimonio natural.

El Santo pasa entre sus devotos con su gran manto de terciopelo bordado y su túnica con cuello y sus puños de encaje tejidos por las mujeres, en la mano derecha un báculo de plata y dos llaves de oro para abrir las puertas del paraíso, en lugar de la espada mataindios. En la izquierda un librito de plata “donde apunta las acciones buenas y malas de los fieles para la hora final.”

Los burros dan vueltas en las eras y saltan las briznas doradas, quedando al fondo el trigo o la cebada. En los molles hay una revolución de racimos en diminutos tizones rosados. Hay ferias multicolores donde se dan la mano los jeans con las alforjas tejidas a mano, las casacas modernas con los sombreros de junco, los buzos con las monturas de los caballos y los ponchos.

Los días de fiesta son para seguir un apretado programa de misas, exposiciones, competencias de bandadas, concursos y conocer la casa de César Vallejo.

Nadie ha marcado más sus vivencias cuando dice a su madre que va a Santiago a mojarse en su bendición y en su llanto. Dice el poeta: *“Me esperará el patio, el corredor de abajo con sus tondos y repulgos de fiesta. Me esperará mi sillón ayo, aquel buen quijarudo trasto de dinástico cuero....”*

Su gesto adusto en París se disolvería para dejar el paso a una sonrisa de juventud al comprobar que muchas calles llevan el nombre de sus poemas. Se ha comprado un inmueble adyacente pero la casa yace abandonada. Se impone cuidarla para que sus visitantes se embarguen de emoción al ir de un lado al otro en silencio, respirando sus poemas, vivos, donde palpita Santiago de Chuco con sus cuatro barrios, San Cristóbal, Santa Mónica, San José y Santa Rosa. ☼

Página anterior:
DANZA DEL CÓNDOR
Celebrante de la danza del
cóndor ataviado con un gorro
que lleva adherido la cabeza
de un águila.

Página siguiente:
QUINUAL
Campo de quinua en Santiago
de Chuco. Un homenaje actual
y vivo a los impresionistas de
todos los tiempos.





NIÑO PALLO
Vallejo le volvería a cantar a esta fiesta de sincretismos y religiosidades desbordadas.



PALLOS, TURCOS Y QUIYAYAS
El folclor de Santiago de Chuco en todo su esplendor.



ALVERJA Y TRIGO
Campos de cultivo de
Santiago de Chuco, la tierra
del inmortal poeta libertario.

ROSTRO VALLEJANO
Emplumada, festejante común en la fiesta al Apóstol Santiago.



OLORES DE JUVENTUD

Hermosa joven de Santiago de Chuco. El lujo y gracia de su vestimenta complementan un cuadro de extrema belleza.

AL RITMO DE SANTIAGO

La procesión recorre las calles de Santiago de Chuco, entre rezos y el humo de los sahumerios.

Página siguiente:

SANTIAGO APÓSTOL

Santiago Apóstol es vestido con una capa inmensa y hermosísima. Los fieles se disputan el honor de cargar el anda durante la procesión.





TURQUITOS

Mientras los turquitos bailan, la multitud celebra.



EXPLOSIÓN DE JÚBILO

Los castillos iluminan el cielo de Santiago de Chuco. El Santo ha salido a la puerta de la iglesia para observar el homenaje de su feligresía.



PASTORES

El frío y la lluvia golpean el rostro de este pastor y su hijo. En un segundo plano, la madre completa la faena.

QUIYAYA

Quiyaya con su báculo de caña de azúcar. Su traje luce impecable.





TAUROMAQUIA

Cuadrilla de toreros en el coso de Santiago de Chuco. La tauromaquia, como tantas otras tradiciones hispanas, ha calado fuerte en la mentalidad liberteña.



DESTREZA Y VALENTÍA

Capote magnífico del diestro de ocasión. En Santiago de Chuco la celebración religiosa tiene también su lado pagano.

Página siguiente:
PALLO MAYOR

Rostro severo del pallo. En la sierra de La Libertad las fiestas religiosas sirven de escenario para las demostraciones del folclore regional.





ANGASMARCA SANTA ROSA

A pesar de la pobreza y el abandono, en Angasmarca la fiesta a San Rosa de Lima alegra los corazones de los fieles y promueve el retorno pasajero de los que tuvieron que partir en busca de otros horizontes.

A tres horas aproximadamente de Santiago de Chuco se encuentra Angasmarca, antigua hacienda ganadera cuyos propietarios, los Porturas, extendieron sus linderos, durante la época de mayor desarrollo productivo, hasta el río Tablachaca, en los límites de la actual región Ancash. Cuentan los memoriosos que la hacienda tuvo entonces la ganadería más próspera y producía los mejores quesos y mantequillas de la región.

Los excesos de la Reforma Agraria, el saqueo de las propiedades comunes por parte de sus empobrecidos pobladores y más tarde el terrorismo fueron diezmando poco a poco sus riquezas hasta convertirlas en solo el recuerdo de un tiempo mejor. Como símbolo de esa época de prosperidad queda en pie todavía su iglesia, joya arquitectónica del siglo XVI, que fuera reconstruida en 1852. Esta reliquia del arte colonial ha permanecido tanto tiempo en el abandono que nadie sabe cuándo ni cómo ha ido perdiendo gran parte de las obras de arte que algún día supo cobijar para orgullo de los pobladores de la zona. Incluso el abandono produjo un tremendo incendio que destruyó parte de su altar mayor.

Pese a todo, la iglesia de Angasmarca todavía conserva varios de sus altares barrocos, dorados y muy bien labrados, muchos de ellos con columnas salomónicas y en sus paredes imágenes y lienzos antiguos así como diversas tallas de madera que a pesar del deterioro del tiempo siguen manteniendo una policromía cautivante.

Al lado de la iglesia se encuentran las ruinas de la antigua casa hacienda de la familia Porturas, que en sus buenos tiempos dio cobijo a personajes ilustres de nuestra historia como el Libertador Simón Bolívar, quien pasó por La Libertad en medio de los rigores de la guerra de la Independencia.

Hay quienes mencionan que la iglesia colonial y la casa hacienda estuvieron comunicadas por un túnel, pero esto no está del todo comprobado. Aunque ambas edificaciones han sido consideradas Patrimonio Cultural de la Nación, el ente rector, el Instituto Nacional de Cultura (INC), poco es lo que ha hecho por su adecuado mantenimiento, que a la fecha depende principalmente de la buena voluntad de un grupo de fieles allegados a la parroquia.

En la actualidad, el pueblo aunque pequeño y alejado, tiene la esperanza de resurgir gracias a lo que pueden deparar los yacimientos mineros que se están ex-



IGLESIA DE ANGASMARCA
Sobre los dos mil metros de altura, la iglesia de Angasmarca sobrevive al tiempo y el abandono.

plotando en sus alrededores. Han mejorado los servicios y hay un confortable hotel para los visitantes.

Cada 30 de agosto Angasmarca celebra la fiesta de Santa Rosa de Lima, Patrona del Perú, América y las Filipinas. Esta celebración se viene llevando a cabo desde 1700, cuando los dueños de la hacienda estimularon el culto. La imagen que se venera es pequeña y muy antigua. Aunque algunas veces se ha intentado cambiarla por una más “moderna”, el pueblo no lo ha aceptado tal vez para no ir en contra de una antigua tradición.

Las celebraciones se inician el 20 de agosto con el Novenario, el 27 se iza el gallardete ferial y el 30, día central, la Santa de Lima recorre el pueblo en procesión. Las festividades sirven de ocasión para que Angasmarca se llene de gente, entre devotos de la Santa, turistas atraídos por las bellezas de la iglesia, y como no, numerosos comerciantes que hacen su agosto en pleno mes de agosto.

Aunque un gran porcentaje de la población está conformado por miembros de las iglesias evangélicas, los actos religiosos son concurridos y hay mucha devoción. Durante la misa de fiesta del día central se reciben los obsequios de mantos y otros ornamentos religiosos que los fieles donan no solo a Santa Rosa sino a las otras imágenes de los hermosos altares de la Iglesia.

Después de la misa, la procesión recorre las calles del pueblo, deteniéndose en varios altares adornados por los devotos y particularmente en el puesto de la policía que le brinda un homenaje especial a su Santa Patrona. Por las noches las bandas de música “calientan” el ambiente y se queman castillos. ☼

Página anterior:
NIÑO DE ANGASMARCA
Niño de ojos claros y tez blanca. Los mestizajes son múltiples en la región La Libertad.

Página siguiente:
CORDILLERA NEGRA
Angasmarca es un pedazo de cielo al lado de la Cordillera Negra.





FRISOS

La destrucción y el abandono del templo se pueden observar claramente en estos frisos coloniales.

CRISTO EN AGONÍA
Maravilloso interior del templo de Angasmarca. Todavía se conservan los altares barrocos y las tallas coloniales.

Página siguiente:
CAPILLA SIXTINA
El interior del templo de Angasmarca compite en belleza con el de la iglesia de Andahuaylillas, en el Cusco.





VIEJO

Campesino de triste mirada y sombrero abatido por el tiempo. La pobreza es otra de las constantes de este pueblo al lado de las cumbres.

CAMPANARIO

Santa Rosa es paseada en las proximidades del campanario de la iglesia de Angasmарca.

Página siguiente:

NOCHE DE FUEGOS

La multitud celebra las luces de los fuegos artificiales durante el día central de las fiestas a la Santa de Lima.





MOLLEPATA

SAN JERÓNIMO

San Jillo sigue despertando, como hace trescientos años, la devoción de los pobladores de Mollepata, en la provincia de Santiago de Chuco. Cada fin de setiembre el pueblo se viste de gala y las penas quedan de lado para celebrar un culto antiguo y siempre bien reverenciado.

En Mollepata, distrito sureño de la provincia de Santiago de Chuco, el culto a San Jerónimo -“San Jillo” como lo llaman familiarmente los mollepatinos- tiene más de trescientos años de antigüedad. Este pueblo de hábiles alfareros y artesanos expertos en el manejo de los textiles tiene una historia antigua que se remonta a la época de las “reducciones de indios”, a poco de iniciada la Colonia. Desde aquí se desarrolló el programa de evangelización en la región, para lo cual se construyó un convento y la Iglesia matriz. Esta última se conserva todavía aunque sus altares de pan de oro originales hayan sido trastocados por pinturas de estilo mestizo y no queden muchas de las tallas de madera.

Se dice que la tradición textil viene de tiempo atrás, cuando los nativos de la zona se habían especializado en la confección de las frazadas para el inca. En la actualidad siguen siendo expertos alfareros; en el caserío El Alto aún se fabrican artesanalmente ollas, vasijas y otros enseres a base de piedra y arcilla molidas y cocidas a fuego.

En Mollepata aún se conservan incólumes las costumbres ancestrales de trabajo para realizar obras de uso común (conocida como “república”) como que también subsiste en los caseríos el trueque: una olla a cambio de todo el grano que pueda caber dentro de ella. Se trata de pueblos que no han sido integrados totalmente a la modernidad y donde el Estado ha hecho poco –o nada– por proveer los servicios básicos. Tradición y modernidad parecen estar en conflicto por estos pagos.

La fiesta patronal de San Jerónimo se lleva a cabo del 28 al 30 de setiembre y es una oportunidad para mostrar a los visitantes las habilidades mollepatinas: hay concursos de hilanderas, “hacheros”, de tejidos y diseño de frazadas y mucha danza. Aunque la festividad tiene la mayoría de las características comunes a las de las otras provincias de La Libertad, algunas costumbres tienen el sello propio de las provincias vecinas de Tulpo y Cabana, en la región Ancash. Incluso las bandas de música y algunos grupos folclóricos vienen de estos lugares y de la costa, principalmente de la ciudad de Chimbote.

El día de “doces” o víspera es el más concurrido: el pueblo, pequeño en extensión, se llena de gente de los caseríos cercanos y sobre todo de los hijos de Mollepata que migraron a las ciudades y vuelven cada año pa-



ra esta ocasión. Las bandas y los grupos de gente bailando recorren el pueblo con ofrendas que llevan a la casa del mayordomo: entre ellas, los “tablados”, que son armazones de caña en forma triangular donde se colocan panes o rosas dulces, ya sea en una o ambas caras. Al entregarlo con acompañamiento de banda y danzantes, el oferente recita una loa, larga composición literaria de inspiración propia.

Por la noche, después de la misa de vísperas, empieza la música de las bandas y el baile general en la plaza del pueblo. Curiosamente, el baile es en grupos que hacen rondas y muchos de ellos llevan unas varas largas con fuegos artificiales en la punta: las ruedecillas.

Al día siguiente se realiza la procesión. San Jerónimo, la pequeña imagen original, recorre dos o tres calles del pueblo en medio de oraciones y plegarias. Delante de él van danzando algunos pallos de Santiago de Chuco y los indios de Tulpo con sus vistosas camisas rojas y penachos de plumas. Al caer la tarde, después del atardecer del veranillo andino, los visitantes regresan a sus hogares y los pobladores a sus chacras. Entonces Mollepata hará honor al apelativo del “pueblo de los candados” por la cantidad de casas cerradas.

CURIOSIDAD INFANTIL
Niños sin máscara alguna observan los detalles de un enmascarado de su misma edad.

Página anterior:
MAYORDOMÍA
En la entrada principal de la iglesia de Mollepata San Jillo y sus mayordomos esperan reverentes el inicio de las celebraciones.

Página siguiente:
BALCÓN DEL CIELO
Colgando de los Andes de La Libertad se encuentra el distrito de Mollepata. Un sueño.





DANZANTE, ÑUSTA E INCA
Los grupos de danzantes desfilan por las polvorientas calles de Mollepata.



IGLESIA DE MOLLEPATA
Uno de los altares de la iglesia de Mollepata. Los fieles lo acondicionan para los festejos a San Jerónimo.



ALFAREROS MILENARIOS

La alfarería es una de las costumbres más arraigadas en el alma de los mollepatinos. En El Alto las vasijas son enormes y han sido muy bien elaboradas.

OFRENDAS A SAN JILLO

Mayordomos distribuyen los tablados, ofrendas a base de pan y bizcocho.

Página siguiente:
SAN JERÓNIMO AL ATARDECER
 San Jillo despide las
 últimas luces
 del atardecer. La fiesta
 ha sido larga y
 se debe descansar.





NIÑEZ DE MOLLEPATA
Una niña parece no asombrarse ante la presencia del fotógrafo. Su perro, en cambio, lanza unos ladridos de advertencia...



CAMINOS DE FUEGO
La carretera a Mollepata zigzaguea luminosa en medio de la noche.



MARCABAL

EL AMITO DE MARCABALITO

La leyenda del hombrecillo que se apareció un día por Marcabalito para tallar un Cristo misericordioso sigue siendo objeto de un masivo culto y de solemnes festejos en un pequeño pueblo de Huamachuco.

A una hora de Huamachuco, camino a Cajamarca, se encuentra el pueblo de Marcabalito, capital del distrito de Marcabal. Marcabalito es un pequeño poblado sin luz eléctrica permanente, ni un hotel para recibir a los visitantes... apenas un albergue de un solo ambiente y repleto de catres. Sin embargo, en la Plaza de Armas podemos encontrar una Iglesia, un monasterio de monjas franciscanas y el Santuario del Señor de la Misericordia, más conocido como el Amito de Marcabalito. Pura tradición y fe cristiana.

Tamaño devoción determina que continuamente arriben al pueblo peregrinos de todas las regiones de la Libertad y de la vecina Cajamarca. Por este motivo Marcabalito le disputa a Otuzco (y su recordada Virgen de la Puerta) el título de Capital de la Fe.

Cuenta la leyenda que allá por 1750, cuando este era un pueblo de gente poco creyente y de mal vivir dedicada, entre otras licencias, al incesto, apareció en las alturas donde solo crece el ichu un árbol milagroso del que brotaba sangre. Cuando las autoridades y los vecinos quisieron trasladarlo a Huamachuco el árbol se hizo tan pesado que las yuntas de los bueyes no pudieron moverlo un centímetro. Solo cuando decidieron llevarlo a Marcabalito cedió y se dejó trasladar.

Una vez en el pueblo los más entusiastas decidieron hacer una talla con el grueso madero; fue entonces cuando apareció de la nada un hombrecito de avanzada edad que se ofreció a hacerla con la única condición de que lo dejaran trabajar sin interrupciones. Cumplida la semana, el plazo propuesto, el anciano había desaparecido dejando como prueba de su existencia la imagen tallada de Cristo crucificado. Ante tamaño milagro los pobladores construyeron el santuario y se inició la veneración al Señor de la Misericordia.

Dicen que la gente del lugar entendió que el Señor se había quedado allí para fortalecer su fe y para que aprendan a vivir en paz y en armonía. Pero también se dice que al milagroso Amito se le puede pedir castigo para los que han hecho mal con solo prenderle velas negras. Aunque esta creencia no es aceptada por la iglesia y el párroco la tilda de “hechicería” aún se puede encontrar en Marcabalito fabricantes de velas y también a quienes, subrepticamente, las colocan en los lugares indicados.

Si bien todo el año llegan peregrinos al Santuario, la festividad se prolonga por dos meses: se inicia a principios de setiembre con las conocidas novenas para pro-



SEÑOR DE LA MISERICORDIA
Tallado original del Señor de la Misericordia, el Amito de Marcabalito, saliendo en procesión después de cinco años.

longarse hasta el 2 de noviembre, siendo el día central el último viernes de octubre. Desde la víspera llegan los fieles pues el Santuario permanece abierto toda la noche. Los peregrinos descansan donde pueden; si no queda espacio en el albergue pernoctan en la Iglesia, en el propio Santuario o en cualquier esquina bajo los aleros de los techos, con plásticos y frazadas por cama. Un verdadero campamento de creyentes.

En el interior del Santuario los devotos suben una escalinata que llega a los pies de la imagen que se encuentra dentro de una urna de vidrio. Es costumbre que lleven en sus manos ramas de romero fresco y otras hierbas que al pasarse por la imagen del Amito queden “bendecidas” y sean usadas luego en infusiones medicinales.

Este Cristo del Santuario es llamado el “propio” o “propietario”. Es la imagen milagrosamente tallada y que solo sale en procesión cada cinco años. La otra imagen, más moderna y menos ostentosa, es el Inter, que sale tres días seguidos en la fiesta: el alba, la víspera y el día. Después de la misa matutina, el Amito recorre las calles del pueblo al lado de la Virgen Dolorosa, cuyas andas cargan solo mujeres. Delante del Cristo van bailando las “santa rositas” o “jilgueras”, niñas con tocados y plumas amarillas semejando pajaritos.

También acompañan a la procesión otros grupos de danzas: los pieles rojas cantando, los turcos, con sus coloridas polleras y los wanquillos.

A diferencia de otras fiestas, no hay muchas bandas, ni baile en las calles. Aunque siempre hay comerciantes, mucha bebida y comida, se observa mayor devoción y fervor de los fieles.

Página anterior:

EMPLUMADO

Piel Roja o Emplumado, su presencia siempre es bien recibida por los festejantes.



TRES RÍOS
Impresionante vista panorámica que detalla la unión de los ríos más importantes de Huamachuco.



FAENA AGRÍCOLA

La tierra sigue fructificando para dar de comer a los hombres.

EXPLOSIÓN DE LA TIERRA
En Marcabalito se produce papa,
maíz y otros cultivos de pan llevar.



CRISTO SUFRIENTE

Los fieles llegan de toda la región para venerar a un Cristo en la Agonía.

EL INTER

El Inter o imagen secundaria, sale en procesión por las calles de Marcabalito. Lo acompaña la Virgen Dolorosa.



RELIGIOSA ESPERA

Los sombreros de las mujeres de Marcabalito nos remiten inmediatamente a Cajamarca.

POBLADORA DE MARCABAL
Mujer con traje típico especta los movimientos del Amto de Marcabalito al pasearse por su pueblo.

Página siguiente:
VELAS PARA EL AMITO
Rostros humildes en una fiesta de trazos campesinos y mucha devoción.





COMERCIANTES

Junto a los fieles llegaron de todas partes los comerciantes dispuestos a permanecer en sus puestos hasta el fin de la fiesta.



EN EL SANTUARIO

Interior del Santuario del Cristo de la Misericordia. Son tantos los devotos que no hay espacio libre en el recinto sagrado.



CACHICADÁN

SAN MARTÍN DE PORRES

San Martín se celebra en Cachicadán, hermoso villorrio de la provincia liberteña de Santiago de Chuco. Cada mes de noviembre los cachicadenses dispersos por todo el orbe tienen una cita con el Santo Moreno... y vuelven con regocijo para fundirse con la multitud que reverencia al Santo.

Cachicadán, distrito de Santiago de Chuco, se encuentra escondido en los pliegues más intensos de los Andes de La Libertad. Se trata de una apacible comarca provinciana conocida por las cualidades curativas de sus aguas termales, las hierbas medicinales del cerro La Botica y los deliciosos panes hechos en sus hornos de barro.

Este tranquilo lugar donde el tiempo parece haberse detenido para siempre, se convierte en una villa animada y bulliciosa durante la festividad de San Martín de Porres cuyo día central se celebra cada 9 de noviembre en medio de la algarabía y el desborde popular que produce también la celebración del aniversario de la creación política del distrito.

El culto a San Martín de Porres data de 1940, año en el cual una devota trujillana donó la imagen que veneran los hombres y mujeres de Cachicadán agradecida por la buena salud que el santo moreno le prodigó luego de sus sentidas oraciones y los baños medicinales recibidos en el pueblo.

Cada año se nombra un mayordomo que organiza los detalles de la fiesta; solicitando para tal fin la colaboración de los vecinos y cachicadenses residentes tanto en Trujillo como en Lima, que vuelven a su tierra cada año a participar en las actividades religiosas, culturales y deportivas que se llevan a cabo para la ocasión: peleas de gallos, campeonato de fútbol, corridas de toros, paseo de antorchas, etc.

Una de las más simpáticas costumbres es el paseo de vacas que se realiza el día 6 por la tarde: las vacas donadas para la fiesta, acompañadas de bandas musicales y gente del pueblo y visitantes, bajan de la campiña y recorren los barrios. La gente hace rondas bailando y tomando cerveza que ocasionalmente sacuden sobre los curiosos que acompañan al grupo. Las vacas serán luego sacrificadas en la casa del mayordomo para preparar la comida para los tres días de fiesta.

El día 7 o del Alba ingresan los grupos folclóricos, llamados mo jigangas: las quiyayas con sus cánticos plañideros; los emplumados, soberbios danzantes que actúan como si estuvieran en plena lucha; los wanquillos, que juegan haciendo máscaras chistosas; los pallos que llegan desde Santiago, los negritos, los loritos, todos danzando en honor a San Martín de Porres. Por la



noche la Plaza de Armas se llena de gente que baila al compás de las bandas y de los chirocos, que con una flauta y un pequeño tambor llevan su alegría a cada esquina del pueblo.

El día 8 o de Doces, el Santo Patrón es bajado de su altar por medio de un riel mientras los fieles rezan y cantan. Ese mismo día saldrá en la noche al atrio de la Iglesia a “presenciar” la gran verbena popular y la quema de castillos en la plaza.

La procesión se lleva a cabo al día siguiente luego de una solemne misa de fiesta; la imagen recorre el pueblo adornada con arcos de flores y cadenetas. Al caer la tarde vuelve a su altar en la Iglesia.

Aunque el devenir de los tiempos y la recesión económica ha mermado el derroche que se hacía antiguamente, no ha disminuido en cada celebración la devoción y el entusiasmo del pueblo. Cada año el mayordomo responsable busca mantener las costumbres de antaño y a la vez rescatar algunas que se han ido perdiendo como las corridas de toros o las carreras de cintas, agregando otras actividades como concursos de pintura, bailes y platos típicos. Esta tendencia esta siendo impulsada principalmente por los hijos de Cachicadán que apuestan por hacer de su pueblo un destino turístico importante que aumente los ingresos de sus habitantes e impulse el desarrollo de la hermosa villa. ☼

NUBES ENTRE LAS NUBES
Amanecer en el bosque nuboso. Los jardines que las nubes riegan con sus rocíos y brisas son un espectáculo para el viajero.

Página anterior:
SAN MARTÍN
EN LAS ALTURAS
El Santo de los Pobres se pasea por las calles de Cachicadán. No hay edades para festejarlo.

Página siguiente:
AGUAS TERMALES
En este escenario bello y especial, discurren las célebres aguas termales medicinales de Cachicadán. Un paraíso.





DESCENSO SACRO

El Santo desciende lentamente de su altar dentro de la iglesia de Cachicadán.



PALLOS

Los pallos blanden al viento sus filosas espadas.

Página siguiente:

ROSTROS DE LA INFANCIA

La niñez de Cachicadán se refleja en los rostros inocentes de estos dos pequeños observadores de la procesión.





PROCESIÓN EN LA CAMPIÑA
La de Cachicadán es una fiesta
suntuosa. Los fieles
al Patrón no escatiman gastos para
celebrarlo como se debe.



QUIYAYAS
Las quiyayas entran en acción con sus típicos bastones de caña.

Página siguiente:
MEZADA EN CACHICADÁN
En la casa de Humberto
Vásquez (al fondo a la
izquierda) se reúnen los
asistentes a una mezada.





ROSQUITAS DE SABOR

Las tradicionales rosquitas que prepara “La Sarca” son un espectáculo para la vista y el paladar.

**PATIO EN CASA DEL
DR. ALVAREZ BLAS**

La Luna parece haberse detenido
para mirar como se muestra la vida
en casa del Dr. José Álvarez Blas,
hijo ilustre de Cachicadán.

**Página siguiente:
ECLIPSE DE LUNA**

San Martín observa los
detalles de la fiesta nocturna
que los cachicadenses le
ofrecen cada 9 de noviembre.





OTUZCO

LA MAMITA DE LA PUERTA

La Plaza de Armas de Otuzco se llena de personas que llegan de todos los caseríos y pueblos vecinos, muchas veces para pernoctar allí mismo al calor de las velas encendidas durante los tres días de júbilo.

La ciudad de Otuzco se encuentra apenas a 72 km de Trujillo, la capital de La Libertad, distancia que se cubre en poco menos de dos horas de recorrido por una carretera afirmada, recientemente rehabilitada pero todavía de cierto riesgo para el viajero por sus muchas curvas y los abismos que desafía.

Mirado desde donde se le mire, Otuzco es centro de peregrinación para trujillanos de toda condición y gente de otros pueblos, incluso muy lejanos, que arriban a esta villa por la devoción que todos le rinden a la Virgen de la Puerta, la Patrona del Norte del Perú y también Reina de la Paz Universal. Para su extensa feligresía, simplemente la Mamita de la Puerta o la Porterita.

Su fiesta, cuyo día central es el 15 de diciembre, suele congrega a más de cien mil personas y es la más importante del norte del país. Incluida oficialmente en el calendario eclesiástico en fecha tan antigua como 1664, el culto a la Porterita ha sabido desafiar al tiempo e imponerse a costumbres religiosas más modernas. Como en tantos otros cultos populares, existen muchas versiones sobre su origen. La más difundida es la que refiere que allá por el siglo XVIII los vecinos de Otuzco, atemorizados por el inminente ataque a Trujillo de naves piratas, acudieron a su patrona, la Virgen de la Inmaculada Concepción, para llevar su rostro grabado en el lienzo a las puertas del pueblo y así poder también evitar el ataque de los filibusteros. Desde entonces quedó la imagen en la puerta de la Iglesia.

Actualmente la fiesta o feria patronal de la Virgen de la Puerta es una manifestación multitudinaria de devoción popular. La Plaza de Armas de Otuzco se llena de personas que llegan de todos los caseríos y pueblos vecinos, muchas veces para pernoctar allí mismo al calor de las velas encendidas durante los tres días de júbilo. Otro grupo numeroso de celebrantes lo representan los comerciantes que llenan las arterias aledañas con improvisados puestos de comida, artesanía, ropa, calzado y toda clase de enseres. Un verdadero mercado persa.

Otra característica de la fiesta es la presencia de peregrinos que luego de partir (a pie) de Trujillo recorrerán, en aproximadamente día y medio, el camino a Otuzco, llegando, generalmente, el 14 por la tarde; justamente en el momento más espectacular: “la bajada” de la imagen, que desciende lentamente por un riel inclinado en medio de aplausos, vítores, canciones y una lluvia de papel picado y pétalos de flores. Los devotos dicen que según la expresión del rostro de la Mamita se



LA PORTERITA DE OTUZCO
Como tantas otras vírgenes “porterías”, la de Otuzco también se alza sobre una media luna.

podrá saber si el año venidero será de prosperidad.

La procesión que se realiza el día 15 va acompañada de numerosos fieles y grupos de danzantes que solo se ven en esta fiesta: los negros, los gitanos y las collas. El grupo mejor organizado es el de los gitanos, que destacan por el colorido de sus trajes y su coreografía ágil y alegre; provienen en su mayoría de las haciendas azucareras a donde llegaron los primeros gitanos muchos años atrás.

Los negros son los que desfilan al lado de la Virgen; no bailan pero gritan y cantan dando saltos al compás de los bombos. Por su atuendo y caracterización semejan a los esclavos descendientes de africanos. En muchos casos son “entregados” desde niños por sus padres a la Virgen. Las collas forman un grupo pequeño y casi en extinción, pero antiguamente era el más numeroso y solían escenificar la captura y muerte de Atahualpa.

Durante el tiempo que la Mamita se encuentra dentro de la Iglesia los fieles desfilan ordenadamente para venerarla, tocando el vidrio de su urna con algodones, flores y objetos diversos que luego guardarán como benditos. Por las noches, se realizan las verbenas, festivales musicales y quema de castillos, durante el tiempo que duran las celebraciones.

El día 16, la Virgen recibe la veneración de sus fieles en el atrio de la iglesia y por la tarde sube nuevamente a su lugar de siempre, utilizando el mismo mecanismo que usó para bajar a ser reverenciada por los fieles. Ese día se realiza la tradicional corrida de toros, uno de los últimos –y esperados– actos de la feria.

Página anterior:

GITANA

Las gitanas que participan en la fiesta a la Virgen provienen, en su mayoría, de las haciendas azucareras de la costa.

Página siguiente:

AMANECE EN OTUZCO

La bruma de la madrugada cubre los techos de latón de la ciudad protegida por la Virgen milagrosa.





CAMPANAS AL VIENTO

Las campanas repican en honor a la
homenajead. Las joyas y las vestimentas de la
Virgen son celosamente guardadas en la iglesia



DÍALOGO DE FE

La Virgen no elige a sus fieles. No existe barrera alguna que logre impedir el encuentro entre la Porterita y sus creyentes.

Siguiente Página:

DESBORDE POPULAR

Las velas iluminan el paso de los negritos
que llegaron a bailar a Otuzco.



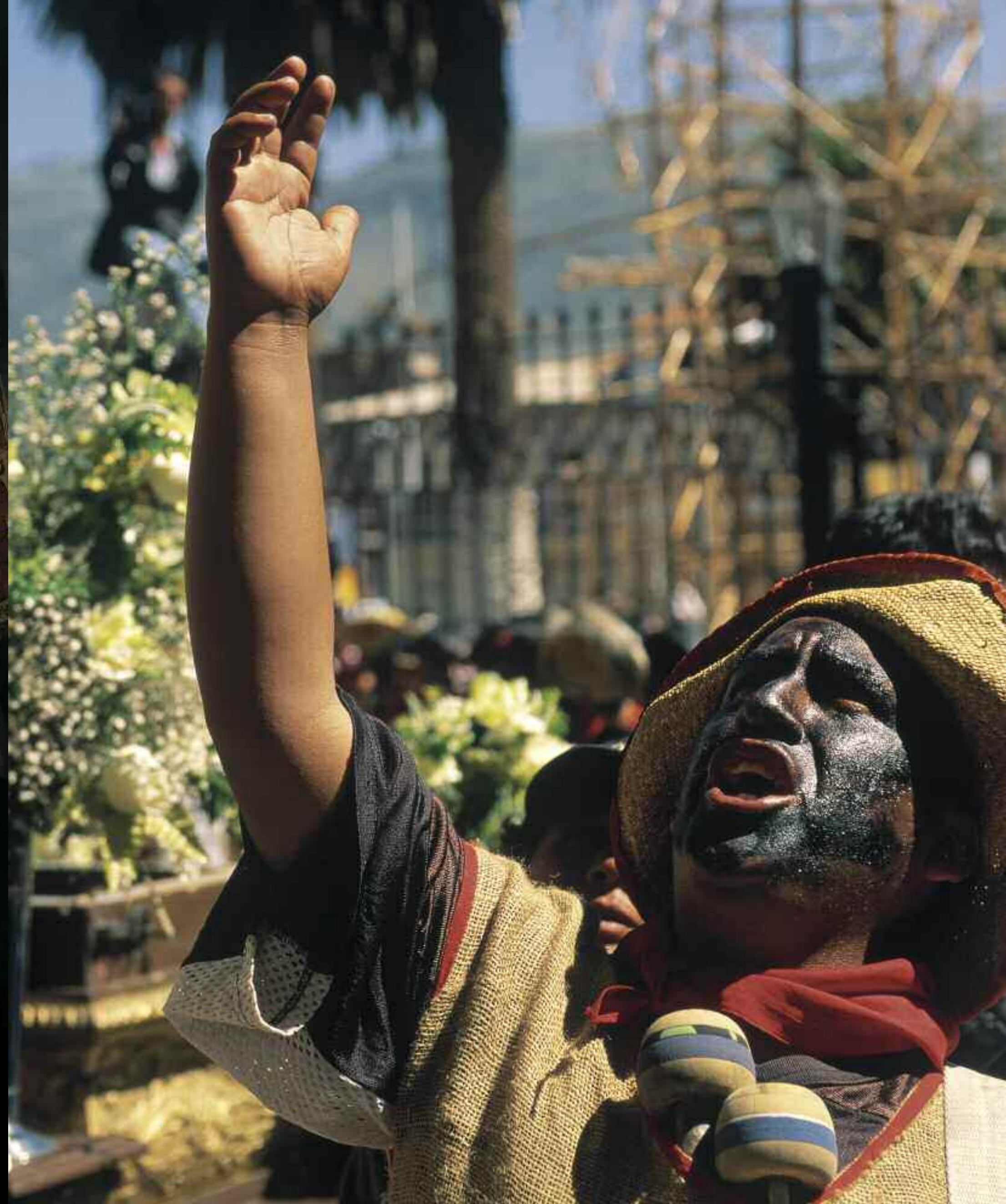


ESTANDARTES

La tarde va cayendo al ritmo de la marcha de los estandartes .

NEGRITO

La explosión del júbilo se hace evidente
en los rostros de los festejantes.





CARRERA DE BORRICOS

Los cerros de Otuzco sirven de feliz escenario para los concursos y las disputas.



VIGILIA

La feligresía se reúne para venerar a la Virgen de Otuzco.



GITANAS EN LA PLAZA

Durante la celebración las calles de Otuzco son tomadas por la devoción.



ENCUENTRO SANTO

La Virgen de la Puerta es recibida en el atrio de la catedral de Trujillo por el Señor de los Milagros. Inusual encuentro.



BAILADORES

La música de los chirocos retumba en la plaza produciendo el festejo general.

Siguiente Página:

BAJADA DE LA VIRGEN

La multitud se ha reunido en la plaza para venerar a la Virgen de la Puerta. Se puede apreciar el riel por donde descenderá para ganar las calles.





LUCES Y SOMBRAS

La procesión avanza por las calles de Otuzco congregando a su paso a grupos grandes de creyentes que se dan maña para saludar a la Porterita.

VELADORES

En plena calle los veladores se preparan para la vigilia...

Página siguiente:
LUCES PARA LA VIRGEN

La Luna sirve de impresionante marco para recibir una lluvia de luces que lanzan los más de cincuenta castillos que se revientan en Otuzco.



El autor quiere dejar constancia de su agradecimiento a las siguientes personas e instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo:

MONSEÑOR HÉCTOR MIGUEL CABREJOS VIDAL, OBISPO DE TRUJILLO

COMPLEJO HOSPITALARIO SAN PABLO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE TRUJILLO

Así como a cada uno de los miembros del equipo de producción de este libro por su calidad profesional y dedicación.

Leyendas

CAJERO O CHIROCO. Presencia de la música popular en todas las fiestas de la región. (Página 2)

BAILE DE LOS NEGRITOS. Tradicional danza durante la fiesta de la Virgen de la Puerta en Otuzco. (Páginas 4-5)

CACIQUE Y BÁCULO. Fiesta de la Virgen de la Alta Gracia de Huamachuco. (Página 6)

TURCOS. Danzantes en Huamachuco. Virgen de la Alta Gracia. (Página 8)

REPOSO DE LOS CREYENTES. Devotos en el interior de la iglesia de Otuzco. (Páginas 10-11)

HUAMACHUCO. Vista aérea de la hermosa villa de Huamachuco. (Páginas 14-15)

MARINERA NORTEÑA . Belleza y garbo de la mujer liberteña. (Página 304)

DIRECCIÓN GENERAL

José Alvarez Blas

EDICIÓN

Walter Silvera

TEXTOS

Alfonsina Barrionuevo

Sonaly Tuesta

Alberto Pinillos

Bertha Huíman

CUIDADO DE TEXTOS

Guillermo Reaño

DISEÑO

Polo Best

Gustavo Nakamatsu

ASISTENCIA DE PRODUCCIÓN

Rosa María Leale

ASISTENCIA DE FOTOGRAFÍA

Marcos Cueva

RETOQUE Y MANEJO DIGITAL

Jorge Morales

EDICIÓN EN PRE-PRENSA

Victor Badajos

SUPERVICIÓN DE IMPRENTA

Flavio Casalino

 Ediciones
Viajeros

PRE-PRENSA E IMPRESIÓN:

Gráfica Biblos S.A.

© José Alvarez Blas



Hecho el Depósito Legal N° 1501132004-8227

ISBN 9972-33-125-3

Primera edición, diciembre 2004

El presente libro podrá ser reproducido con autorización escrita del autor



FOTO: JOSÉ ALVAREZ



ALFONSINA BARRIONUEVO,
fundadora del periodismo de viajes
en el Perú, es toda una institución en
nuestro ambiente cultural. Autora de
numerosos trabajos costumbristas y eximia cuentista,
Alfonsina ha viajado como pocos peruanos por casi todos
las regiones del país para recopilar sus mitos, leyendas y
tradiciones.

FOTO: FLORE RUIZ



SONALY TUESTA conduce desde hace
varios años uno de los programas
culturales más sintonizados de la
televisión peruana: *Costumbres*.
Desde esa vitrina ha recorrido la mayoría de las fiestas
religiosas del Perú registrando sus detalles más
importantes y el rostro de sus protagonistas.

FOTO: JOSÉ ALVAREZ



ALBERTO PINILLOS RODRÍGUEZ,
docente de reconocida trayectoria en
La Libertad, es autor de diecisiete
libros de historia, geografía y
estudios regionales. Amante de su tierra, este maestro de
sólida formación humanista ha recorrido palmo a palmo
todos los rincones de su región descubriendo sus tesoros
y potencialidades.

FOTO: FLORE RUIZ



BERTHA HUÍMAN TIPIANI,
cardióloga por la Universidad de San
Marcos, ha tenido la suerte de viajar
desde pequeña por el Perú
conociendo sus paisajes y tradiciones más notables. Esta
es su primera incursión por el periodismo y la
investigación costumbrista y confiesa estar orgullosa de
haber podido trabajar al lado de José Alvarez Blas, su
compañero.



Echa una cana al aire el indio triste.
Hacia el altar fulgente va el gentío.
El ojo del crepúsculo desiste
de ver quemado vivo el caserío.

La pastora de lana y llanque viste,
con pliegues de candor en su atavío;
y en su humildad de lana heroica y triste,
copo es su blanco corazón bravío.

Entre músicas, fuegos de bengala,
solfea un acordeón! Algún tendero
da su reclame al viento: ¡Nadie iguala!

Las chispas al flotar lindas, graciosas,
son trigos de oro audaz que el chacarero
siembra en los cielos y en las nebulosas.

César Vallejo

Complejo
Hospitalario
SAN PABLO



José
Alvarez
Blas

Dioses y Hombres de La Libertad

Perú

José Alvarez Blas

Dioses y Hombres de La Libertad



La historia de **JOSÉ ALVAREZ BLAS**

(Cachicadán, 1947), comenzó precisamente en
Cachicadán, el villorrio campesino de los Andes de La
Libertad donde nació y pasó sus mejores años. Allí, entre
el rumor de las acequias, los caminos de polvo y libertad
y el vapor oloroso de las aguas termales, el futuro
cirujano cardiovascular grabó para siempre esas
imágenes que hasta el día de hoy trata de registrar en sus
fotos y pinturas. Artista por vocación, la obra de Alvarez
Blas es frontal, sin remilgos, atrevida; una obra que mira
directamente a los ojos del espectador y busca plasmar la
vida en el campo en su auténtica pureza, en su
incomparable realismo. Como la que cincelaron, en el
siglo pasado, los artistas indigenistas.

Alvarez Blas ha descifrado, como ningún otro fotógrafo, el
magnetismo del Alpamayo, la fortaleza telúrica del
Qoyllur Rit'i, la magia en la fiesta de la Virgen de la Alta
Gracia de Huamachuco. Y con la misma naturalidad con
que ha logrado retratar las celebraciones religiosas de
Agallpampa, Angasmarca, Mollepata, en su tierra natal,
este alarife cachicadano ha podido inmiscuirse, con éxito
y el mismo convencimiento, en los vericuetos más
escondidos del carnaval de Venecia. En medio de tanta
vorágine creativa, el Dr. Alvarez Blas se sigue dando maña
para dirigir el Complejo Hospitalario San Pablo, el más
moderno y eficiente en su género en el Perú.

*a la memoria de Julia y Augusto,
a Delicia,
a Bety,
a mis hijos: Ray, Grettel, Pepe, Paolo,
Simoné, Gabo, José Alonso e Iracema,
con la esperanza que
miren y quieran más lo nuestro.*



José Álvarez Blas

Dioses y Hombres de La Libertad

FOTOGRAFÍAS

José Álvarez Blas

PRESENTACIÓN

Roberto Huarcaya

INTRODUCCIÓN

Gerardo Chávez

TEXTOS

Alfonsina Barrionuevo

Sonaly Tuesta

Alberto Pinillos

Bertha Huíman





Este primer libro del Dr. José Álvarez Blas llena un vacío muy importante en nuestro medio. Llena una carencia con respecto a los pocos referentes visuales propios que tenemos. Estamos inundados por imágenes producidas en otras latitudes con realidades muy distintas a las nuestras. Por eso es que son de primordial importancia proyectos que nos devuelvan imágenes de nosotros mismos, de nuestras fiestas, de nuestros dramas, de nuestra idiosincrasia.

Un país sin imágenes es como un individuo que nunca se ha visto reflejado frente al espejo, un individuo que no se reconoce ni acepta con facilidad, un individuo, por ende, con tremendos problemas para reconocer al “otro”. Es así que proyectos fotográficos de largo alcance, como el que tenemos entre manos, son de vital importancia y no solo en el aspecto visual.

El autor nos invita a recorrer conjuntamente veintiún fiestas religiosas y folclóricas fotografiadas durante cuatro años de viajes, registradas desde el orgullo, el placer y la gratitud que José Álvarez Blas guarda claramente con su pueblo. Fotografías técnica y formalmente impecables gracias a las cuales nos transportamos imaginariamente a los distintos acontecimientos o espacios transmitiéndonos todo el calor, la energía, la pasión, la devo-

ción de nuestro pueblo con sus festividades.

No es la mirada del visitante, del foráneo la que vemos en las imágenes; es la mirada del lugareño, es la mirada de un emocionado participante más de las festividades y allí radica una de las claves del valor de esta obra. Podríamos hablar de muchas de las imágenes maravillosas de este libro pero quizás sea mejor que cada uno de nosotros organice libremente su propia jerarquía e itinerario. Quiero sí recalcar otro de los aciertos editoriales de este proyecto: la calidad y fuerza expresiva del conjunto de las imágenes, que configura un cuerpo de trabajo homogéneo, coherente y sólido. Es un placer viajar (gracias a las imágenes que propone el autor) a través de estas veintiún festividades de La Libertad, contagiándonos con sus olores, sabores y colores, de la vitalidad y riqueza de nuestra cultura.

Solo me queda finalmente invitarlos a descubrir y disfrutar de esta experiencia visual de la mano del fotógrafo José Álvarez Blas.

—ROBERTO HUARCAYA
FOTÓGRAFO



Radiantes medialunas en forma de extrañas naves pasean a sus vírgenes y santos patronos del pueblo, hombres vestidos de fiesta cargan en sus hombros sus milagrosos santos, mientras un cielo se abre y se enciende iluminando los nocturnos paisajes serranos.

Fieles que desde Otuzco a Cachicadán, pasando por Marcabalito, Huamachuco, Santiago de Chuco y San Isidro, el agricultor de Moche, sin olvidar a San José de Las Delicias, peregrinan con sus ruegos al encuentro de su fe y esperanza.

José Álvarez y su lente mágico hacen un pacto con los dioses para ofrecernos un festín de imágenes y colores que describen las fiestas populares de estos pueblos. Nos habla de sus emplumadas máscaras, de los bueyes que aran la tierra, los caminos y los campos de cultivo de papa y maíz; fieles con velas encendidas que acompañan al Cristo Sufriente, espléndidas fotos de una mujer con traje típico y sombrero que recuerda a los de Cajamarca.

Rostros de comerciantes en plena acción acompañan la procesión, iluminados con cierta suavidad a la manera de una pintura de los grandes maestros clásicos. También apreciamos excelentes fotos sobre la tauromaquia.

Aparece la Virgen de la Alta Gracia piadosa, vestida de un blanco plata cargando al niño. Todo es una fiesta de imágenes: las vistas panorámicas, el perfil de un flautista indígena, hombres que rezan, la presencia del indio bravo. Son tomas que describen una historia, unas costumbres, un lugar, vivencias de pueblos que comparten la misma suerte.

Amaneceres andinos, los pallos que conversan con sus espadas al viento, la traviesa mirada de algunos niños, el interior de la casa del brujo y en el patio de la casa del doctor Álvarez Blas, en Cachicadán, la Luna se detiene como si fuera su lugar secreto.

Hermosas imágenes con colorido y fuerza que nos sobrecogen; cargadas de recuerdos, nostalgias y amores que marcaron las vivencias de la infancia y que José Álvarez ha querido perennizar y rendir homenaje.

Resplandeciente imagen de la Mamita de La Puerta. Su mágico lente nos describe cómo se transporta la Virgen con su vestido festivo en su media luna de plata. Amanecer en Otuzco es una vista panorámica estupenda, la Virgen de La Puerta nos contempla entre campanas, músicos y castillos de fuego que invaden el cielo de alegría. Devolviendo la paz y la fe de los pueblos hermanos.

Si hablamos del aspecto técnico de estas imágenes podemos decir que son bien elaboradas, que son fotos virtuosamente realizadas. El paso de la Virgen por una de las calles de Otuzco es muestra de calidad fotográfica en la cual José rescata un grupo de personajes en una ventana a plena luz, arrojando pétalos de flores. Para mí esta foto es un chef d'œuvre.

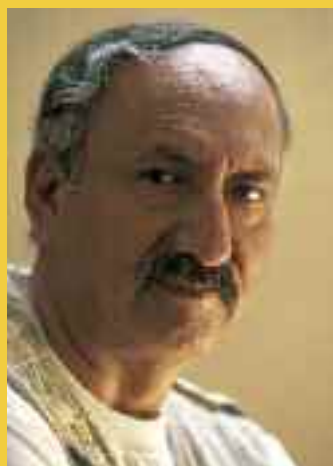
Mientras los dioses duermen José Álvarez continúa deleitándonos vivamente con un costumbrismo de un pueblo que camina orgulloso al lado de sus ruegos, sus esperanzas, sus ritos, sus mitos y sus leyendas. Procesiones interminables, coros que cantan Dios te salve María. Todo esto es una fiesta.

José Álvarez ya pensó en el primer congreso de vírgenes y santos patronos del pueblo, son imágenes que testimonian este maravilloso libro, donde cada rincón de estas fotos es una danza inmóvil, secreta y tierna. Danzas, huaynos y marineras exaltadas de sudor y erotismo, de amor encontrado, de procesiones que no terminan nunca y de pueblos que en cada celebración dejan su alma.

Esta obra es sin duda un testimonio singular desbordante en imágenes y donde su talento fotográfico se afirma y nos invita a recorrer cada uno de estos lugares con sus fiestas y costumbres de belleza natural.

Este libro, por su calidad fotográfica y por su espíritu narrativo cultural, es un importante legado artístico e histórico.

—GERARDO CHÁVEZ
ARTISTA PLÁSTICO



Los pueblos que no registran su historia son pueblos sin identidad, probablemente vivirán siempre en el olvido y la indiferencia...y la historia se escribe día a día, en las actividades cotidianas y las celebraciones, las fiestas que convocan a los hijos que migraron en busca de un futuro mejor y también a los que quedaron a la espera de tiempos mejores.

Mi propósito al hacer este libro fue pagar una deuda de gratitud con el pueblo que me vio nacer: Cachicadán, y a la vez contar su historia y la de otros pueblos de La Libertad, a través de las imágenes de sus fiestas y costumbres. Muchas de estas vivencias quedaron registradas en mi memoria infantil, cuando vestido de “negrito”, de la mano de mi madre, tuve la suerte de asistir a la fiesta de la Virgen de la Puerta, en Otuzco y, en otras épocas, a la fiesta patronal de mi pueblo, a las corridas de toros en Coína y a los festivales de marinera en Trujillo.

Deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que han contribuido en la preparación de este li-

bro: a los autores de los textos que acompañan las fotografías, Dra. Alfonsina Barrionuevo, Sonaly Tuesta, Dr. Alberto Pinillos, Dra. Bertha Huíman; a los autores de las presentaciones, señores Roberto Huarcaya y Gerardo Chávez; a las autoridades y párrocos de los pueblos que visité y facilitaron mi labor fotográfica y, sobre todo, a la gente que me acogió en cada uno de los lugares que describo en este libro.

He querido mostrar, con la imagen fotográfica -que siendo estática permite capturar el instante mágico- la riqueza del folclor regional. También he buscado que el lector comparta conmigo la experiencia de vivir estas fiestas. Me ha motivado siempre el deseo de dar a conocer esta región tan promisorio para el desarrollo turístico, integrando un circuito que incluya Otuzco, con su Virgen de la Puerta; los restos arqueológicos de Markahuamachuco; la tierra de nuestro gran poeta César Vallejo: Santiago de Chuco; los baños termomedicinales y los remedios caseros del cerro La Botica, en Cachicadán; la iglesia barroca de Angasmарca; la reserva de Calipuy, donde se encuentra al guanaco, especie en

peligro de extinción y tantos otros lugares maravillosos que existen en la región La Libertad.

La recopilación del material fotográfico ha significado cuatro años de viajes, de visitas a pueblos y ciudades durante el desarrollo de sus fiestas patronales; viajes llenos de anécdotas y experiencias. Recuerdo los rostros asombrados y curiosos de los madrugadores, que al verme fotografiando paisajes al amanecer, preguntaban si estaba haciendo mediciones para una nueva carretera o tal vez para las instalaciones de luz o teléfono tantas veces prometidas, preguntas que reflejaban su esperanza de una vida mejor. Otras veces eran rostros de desconfianza y hasta de animadversión al confundirme con los ingenieros de las minas que suponen, tal vez por falta de información, van a expropiar sus casas y depredar sus terrenos.

Han sido cuatro años de enriquecedoras vivencias en contacto con la belleza de estas tierras y con su gente acogedora y festiva. Aunque las estadísticas refieran un bajo porcentaje de población católica y el aumento

de fieles a otras religiones sea una realidad, la fiesta patronal une a todos en la celebración. Llegan al pueblo de los caseríos más alejados, la gente más pobre y desposeída, algunos a renovar su fe, otros para hacer negocio, los más por la música, el baile y la bebida.

Aunque cada fiesta tiene sus propias características, sus danzas y trajes o máscaras más representativas, se da en todas ellas la fusión del patrimonio de nuestros antepasados con la cultura occidental traída por los españoles y las costumbres importadas de otros países.

Abrigo la esperanza de que estos pueblos recuerden su pasado y preserven sus tradiciones como un legado para las futuras generaciones, mientras miran hacia un mañana de desarrollo y progreso. Que las autoridades del gobierno central presten atención a las necesidades de esta región y que la difusión de sus bellezas naturales y su rico folclor contribuya a fomentar el turismo entre nacionales y extranjeros. Este libro es mi modesta contribución a mi país, como peruano y libertano orgulloso de mi origen.

DR. JOSÉ ÁLVAREZ BLAS



Dioses y Hombres de La Libertad

INDICE

- 7 Roberto Huarcaya
- 9 Gerardo Chávez
- 10 José Alvarez Blas

ENERO

- 16 Concurso Nacional de Marinera, Trujillo
Alberto Pinillos Rodríguez

FEBRERO

- 28 Mamita del Socorro, Huanchaco
Alberto Pinillos Rodríguez

MARZO

- 38 San José de Arriba y de Abajo, Moche y Las Delicias
Bertha Huíman Tipiani
- 56 San Isidro Labrador, Moche
Alberto Pinillos Rodríguez

ABRIL

- 70 Semana Santa, Otuzco
Bertha Huíman Tipiani
- 88 Santo Toribio de Mogrovejo, Tayabamba
Sonaly Tuesta

MAYO

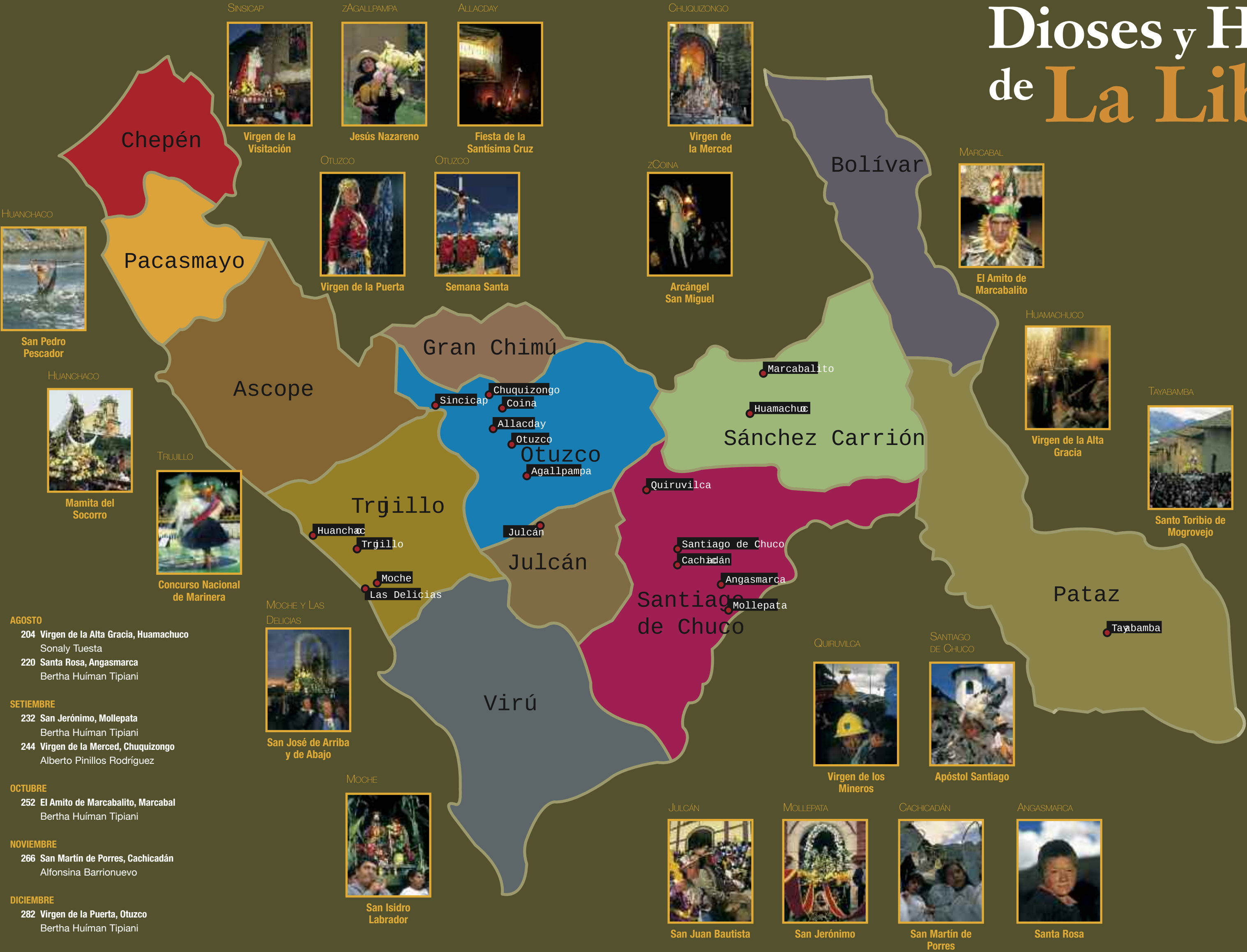
- 100 Fiesta de la Santísima Cruz, Allacday
Bertha Huíman Tipiani

JUNIO

- 114 Jesús Nazareno, Agallpampa
Bertha Huíman Tipiani
- 124 San Juan Bautista, Julcán
Bertha Huíman Tipiani
- 136 San Pedro Pescador, Huanchaco
Alberto Pinillos Rodríguez
- 146 Virgen de la Visitación, Sinsicap
Bertha Huíman Tipiani

JULIO

- 158 Apóstol Santiago, Santiago de Chuco
Alfonsina Barrionuevo
- 178 Virgen de los Mineros, Quiruvilca
Alfonsina Barrionuevo
- 192 Arcángel San Miguel, Coina
Alberto Pinillos Rodríguez







TRUJILLO

CONCURSO NACIONAL DE MARINERA

La marinera es el baile más característico de la región y sus cultores se cuentan por millares. Si en Trujillo nació Dios, en La Libertad la marinera, el baile más popular de estas tierras...

“Yo soy el huaquero viejo / que vengo de sacar huacos / de la huaca más arriba / de la huaca más abajo...” fue la letra de la canción con cuya música se inició el primer concurso nor peruano de marinera, en la ciudad de Trujillo, el 19 y 20 de noviembre de 1960 y que, con el correr del tiempo, se transformaría en Concurso Nacional.

El sueño de Guillermo Ganoza Vargas de revivir este baile enraizado en el norte, se hizo realidad cuando en el Club Libertad se acordó realizar un concurso a nivel regional con la finalidad no solo de recaudar fondos, sino también de rescatarlo de la postergación.

En la actualidad no solamente se habla de marinera de jarana o norteña y de salón o limeña, sino que hay costeña, serrana, sureña y hasta selvática, con sus características muy sutiles. La marinera de jarana se ejecutaba en las mañanas al compás de los acordes musicales de la banda del ejército y eran obligatorias la Huerequeque, la Chiclayanita y el Huaquero; mientras que, por la tarde, se ejecutaba con música de conjuntos con guitarra y cajón, destacándose el conjunto criollo Huambachano, Los hermanos Azcue, Los Norteños, el Grupo Malabrigo, etc.

De esta manera habían diferenciaciones y discusiones en el vestido, los adornos, movimientos, requiebros hasta que el Congreso de Criollismo, transformado después en Congreso Nacional de Marinera, dio luces y nuevas interpretaciones a este baile que hoy ha trascendido nuestras fronteras.

El día previo al central, se realiza un pasacalle presidido por la reina de la marinera del año, sucesora de Yoli Vásquez, en donde se baila en pareja o en conjunto. Se hacen altos para que las parejas sudorosas hagan gala de sus habilidades. Todos se dirigen hacia el Club Libertad en medio de una algarabía contagiante de niños, jóvenes y adultos. El día central, que es el último domingo de enero, el gentío se arremolina y pugna por entrar al Gran Chimú. La reina, el jurado, la banda de músicos, anteceden a las parejas, sus barras y sus coreógrafos que hacen su ingreso entre silbatos y el sonar bullicioso de las matracas. En un lugar especial, el jurado evaluará la vestimenta y estilo en el baile.



VIDA EN PAPEL COMETA
Trabajos en papel durante el concurso alegórico por las calles de Trujillo.

Blusa blanca con bordados y falda vueluda, ella; camisa, pantalón y saco blanco con faja en la cintura, más zapatos y sombrero de hacendado, él. La banda de músicos ejecuta la jacarandosa Así baila mi Trujillana, de Benítez Reyes, La Huanchaquera, de Lucy Mantilla, En Moche me Enamoré, de Esperanza Salaverry, La Trujillana, de Teófilo Álvarez Dávila o el tradicional Huaquero, de Rodríguez Ayala. Lo cierto es que se turnan más de 28 autores y más de 50 composiciones en el repertorio de los músicos.

Luego se verán el llamado, el paseo, la espera, los saludos, los careos y las fugas. Ella revoloteando en círculo, con gracia y salero, sonriendo y coqueteando; él como corriendo a su alrededor la mira, le sonríe, se acerca, le coquetea y parece besarla y casi saltando, hace giros como imitando el trotar de un tradicional caballo peruano de paso.

La marinera ha llegado a su fin en un concurso singular. Cada conjunto regresa a su terruño y a comenzar se ha dicho, porque el año que viene, el jolgorio será mejor. Hasta la próxima.

Página anterior:
EN TRUJILLO NACIÓ DIOS
...y en La Libertad, la marinera del Perú. Arte y gracia del folclor peruano.

Página siguiente:
MARINERA LIMEÑA EN TRUJILLO
Grupo de bailarines disputando el premio mayor del concurso de coreografías en el coliseo Gran Chimú.





JUVENTUD Y DESTREZA

Pareja de jovencitos caracoleando el día central del Concurso Nacional de Marinera. Coliseo Gran Chimú.

GARBO Y TRADICIÓN

Bailarina de Catacaos, Piura. No hay edades para interpretar el cadencioso ritmo de la marinera norteña.



JUNTOS PERO NO REVUELTOS
Grupo de concursantes giran en tropel sin dejar de lado las banderas del Perú.



PONCHOS AL VIENTO
La multitud aplaude frenéticamente la presentación coreográfica de cada uno de los grupos participantes.





ÉXTASIS

La pareja culmina la sesión entre aplausos y comuniones múltiples...



APOTEOSIS FINAL

Terminado el concurso, los ganadores reciben el aplauso de la multitud. Un nuevo evento empieza a prepararse.



HUANCHACO

LA MAMITA DEL SOCORRO

zNo hay pescador en Huanchaco que se adentre en el mar sin antes haberle pedido a la Mamita de Huanchaco protección y socorro frente a cualquier percance. En las playas de La Libertad el mar es bravío y la devoción a una Virgen milagrosa, profunda y muy sentida...

Cuenta la tradición –posiblemente basada en la crónica de Calancha– que Fray Alonso de Escarcena escribió una carta al Rey Carlos V pidiéndole que obsequie una Virgen para que proteja a los nativos de Guau Kocha. El monarca encargó a un artista sevillano para que esculpiera en madera fina a la Virgen de la Candelaria y no tuvo mejor idea que recomendar que el rostro sea el de su propia madre, la reina Juana.

En plena navegación hacia el Nuevo Mundo las tormentas casi producen un naufragio que fue sofocado gracias a los pedidos de protección de la tripulación. Cuando las aguas se calmaron, el capitán y toda la tripulación exclamaron al unísono: “Milagro, milagro de la virgen de la Candelaria del Socorro”.

Cuando la imagen fue desembarcada en 1537 con ayuda de fornidos pescadores en Huanchaco, el padre Escarcena y los pobladores, sabedores del milagro producido en alta mar, propiciaron una misa en la playa y, emocionados, elevaron plegarias bautizando a la imagen como Virgen del Socorro. Hasta el día de hoy se le venera como tal o como “Mamita del Socorro de Huanchaco, patrona de los pescadores”.

La milagrosa imagen fue trasladada en procesión a la ermita Cruz de la Conquista, cerca de la orilla del mar. Cuenta la leyenda que la Virgen con su niño en brazos desapareció tres veces en sucesivas noches. Buscados con insistencia fueron ubicados cerca al cerrito conocido como el Cerro de la Virgen. Los pescadores comprendieron que la Virgen quería que su casa estuviera lejos del mar, en la parte alta y por eso se construyó la iglesia de Huanchaco sobre un promontorio o huaca de los antiguos. Allí se luce ahora, como vigía de Huanchaco y como faro para que las naves orienten su ruta para no perderse en el mar.

Los festejos a la Mamita se inician con una misa al medio día y después de los cantos, plegarias y adoración, a las 4 de la tarde, baja la procesión hacia el malecón para recorrer las principales calles y luego dirigirse en peregrinación al Cerrito de la Virgen. A media noche retorna nuevamente a su templo elegantemente ataviada con vestido y manto bordados luciendo su corona de oro.

Se sabe que en 1681 la ciudad de Trujillo fue invadida por una plaga de insectos y sus habitantes sufrieron los estragos de la peste bubónica. Entonces, el licenciado Antonio de Saavedra y Leyva, que era



ATARDECER EN HUANCHACO

El muelle solitario recibe los últimos fogonazos de la tarde huanchaquera.

Deán de la Catedral de Trujillo y párroco y capellán de la Santísima Virgen del Socorro de Huanchaco, llevó a la Virgen en una carreta para que los trujillanos implorasen benevolencia y piedad. Efectivamente la plaga desapareció y la enfermedad poco a poco fue disminuyendo, de tal manera que, en agradecimiento, el Cabildo Eclesiástico y el Ayuntamiento de Trujillo, hicieron votos y juramentos para realizar la Bajada Quinquenal o Romería de la Virgen del Socorro, romería que todavía se sigue realizando con el nombre de Huanchaquito.

El peregrinaje a Trujillo se realiza con todo el séquito de danzantes, con el Arcángel San Gabriel y San José y en el recorrido de 14 kilómetros acompaña a la Venerada una multitud de devotos. Iniciado el recorrido la Virgen se detiene en las pascanas El Chilco, en la Iglesia San José, en la Iglesia Mansiche, en el Puquio (cerca al hospital Regional) hasta entrar a la ciudad por los ficus de Mansiche.

Luego la procesión seguirá a la Iglesia de Santa Ana (antigua ermita de indígenas) y más tarde a la Iglesia de Santa Clara para que las madres vistan a la Mamita con elegancia para dirigirse a la Catedral. Seguirá después, otra vez a Santa Clara para que sea vestida típicamente con su tradicional traje de pescadora huanchaquera para recién iniciar la visita a otras iglesias trujillanas donde permanecerá algunos días, recibiendo múltiples muestras de fe, como año.

Página anterior:

**LA MAMITA DE
LOS POBRES**

Los fieles inician el descenso de la imagen de la venerada Virgen del Socorro de Huanchaco.

Página siguiente:

**PESCADORES AL
AMANECER**

Pescadores artesanales en el muelle de Huanchaco. El desayuno ya empieza a servirse en la mesa popular.





DIABLICO DE HUANCHACO
 Poblador de Huanchaco
 luciendo máscara y
 vestimenta típicas. Los colores
 del traje de estos
 huanchaqueros hablan de un
 mestizaje antiguo y
 armonioso.



UN ARTE EN LAS CALLES DEL PUEBLO
 Al caer la tarde las vivanderas se preparan para recibir a los comensales que se apuran en acabar los picarones.



DEVOTOS EN LA CATEDRAL DE TRUJILLO

Pescadores y hombres de toda condición social veneran a esta Virgen humilde y comprometida.

DE VISITA EN TRUJILLO

La Virgen toma por asalto la nave mayor de la Catedral de Trujillo, una viejísima tradición que se ha renovado con el tiempo.



HUANCHACO DE NOCHE

La luces del malecón de Huanchaco iluminan con prestancia el tradicional balneario trujillano, sede y testigo de una tradición más que cuatricentenaria.

BAJO LA LLUVIA Y LA ESPERANZA

Los fieles se protegen como pueden de la lluvia. La Virgen del Socorro de Huanchaco debe acabar su recorrido milagroso.





MOCHE Y LAS DELICIAS

SAN JOSÉ DE ARRIBA Y SAN JOSÉ DE ABAJO

En Moche y Las Delicias el patrón San José es celebrado por sus fieles de distinta manera. En Moche, la discreción y la sencillez; en Las Delicias, el boato y la estridencia. En ambos lugares, la fe y el regocijo, la devoción y el festejo.

El Perú es un país de contrastes increíbles en su geografía, climas, paisajes y costumbres. Por eso es posible encontrar a poca distancia del bullicio de sus pujantes ciudades la tranquilidad de la campiña y las playas de su extenso litoral. Trujillo es una de estas ciudades donde es posible apreciar modernos edificios al lado de casonas coloniales. A menos de quince minutos, en la ruta al sur, encontramos el pueblo de Moche y el balneario de Las Delicias.

Moche es un antiguo poblado donde se encuentran las famosas Huacas del Sol y de la Luna, centros ceremoniales de la desaparecida civilización que prosperó en el valle. Los actuales pobladores de su campiña conservan aún tradiciones de tiempos inmemoriales. A pocos kilómetros del pueblo de Moche, el balneario residencial de Las Delicias alberga, en la temporada de verano y desde principios del siglo XX, a las familias más aristocráticas de Trujillo, muchas de ellas relacionadas por la afición a los toros y caballos peruanos de paso.

Ambos lugares comparten el mismo santo patrono: San José, cuya fiesta se celebra el diecinueve de marzo.

La celebración en la campiña de Moche se inicia con las Novenas que se llevan a cabo en la pequeña capilla de San José. La víspera del día central se realiza una vigilia, los fieles pernoctan bajo el techo de esteras velando la imagen de su patrón con sus andas adornadas con flores naturales y ramas de romero fresco.

Al día siguiente todos asisten a la misa de fiesta al mediodía y luego, previa “limosna”, se dan tiempo para compartir el sabroso pepián de cancha, un plato típico de este lugar que hunde sus raíces en los días de la presencia prehispánica de la región. Las cocineras tuestan el maíz de cancha y luego lo muelen muy fino. En unas grandes ollas preparan el aderezo con ajos y ají panca molido, agregando agua o caldo. Esta preparación se mueve hasta que toma punto de pepián y se sirve con yucas sancochadas y un guiso picante y jugoso de pavo de corral.

Mientras tanto, San José espera en la capilla acompañado de la pequeña banda de músicos del pueblo. Luego recorre la campiña en hombros de los rudos



UNA TRADICIÓN Y UN MISMO ESPÍRITU
Una auténtica mochera recibiendo el tradicional pepián de cancha, un sabrosísimo y muy elaborado plato prehispánico.

campesinos de rostros curtidos por el sol. Por los polvorientos senderos entre las chacras, a la sombra de pacaes y molles marchan las andas de San José deteniéndose cada cierta distancia en rústicos altares preparados por los devotos.

Mientras tanto, en Las Delicias, está empezando la misa en la moderna capilla del balneario, donde la noche anterior se llevó a cabo la serenata a San José.

Desde hace diez años Las Delicias vive esta fiesta patronal con motivos peruanos y matices españoles. Las casas se adornan como tabernas españolas o “tascas”, las mujeres se visten como manolas y los mozos con fajas y pañuelos rojos al cuello. Hay exhibición de caballos de paso, corridas de toros, el pintoresco “toromatch” que es la diversión de los jóvenes y la versión local del encierro de San Fermín de Pamplona.

El día central, luego de la misa, comienza el recorrido procesional. La imagen en una pequeña anda sale luego en procesión llevada en hombros por las damas del balneario. Solo unos pocos varones cargan un corto trecho casi al final del recorrido. Acompañada por una banda de músicos correctamente uniformados, en su trayecto pasa por las calles adornadas a la usanza española con abanicos, claveles y carteles que anuncian corridas de toros y se detiene en los altares preparados en las casas de las Majas y de Don José y Doña Josefa. Adelante marchan los niños del vecindario llevando originales antorchas con motivos patrios y también de los cartoons de moda. ☼

Página anterior:
CREPÚSCULO DE FE
San José es paseado en hombros por una feligresía humilde y muy devota. Moche.

Página siguiente:
SAN JOSÉ EN EL CAMPO
La acequia mayor y la arboleda sirven de escenario para el encuentro entre los devotos y su Santo Patrón. No hay edades para la devoción...





SAN JOSÉ DE LOS POBRES

San José en la iglesia de Moche al lado de la única pared de su templo.

FOGÓN MOCHE

Preparación del famoso pepián de cancha, una de las contribuciones más notables de la culinaria nortea.



LUCES Y RELIGIOSIDAD EN LA IGLESIA DE MOCHE

La luz del mediodía ingresa con fuerza en la iglesia mochera. A pesar del calor y los rigores del tiempo los fieles acompañan al Patrón.



NIÑEZ Y DEVOCIÓN EN MOCHE

Los niños participan
con esmero y madurez
al lado de los adultos.



SEVILLA EN LAS DELICIAS

Decoración típica en Las Delicias: la influencia hispánica es evidente.

LUCES DE LAS DELICIAS

En Las Delicias los niños también prepararon sus antorchas y juegos de luces.

Página siguiente:

VACAS AL GARETE

Las vacas en estampida recorren las calles de Las Delicias. La juventud es la que más goza de esta singular “pamplonada” trujillana.





TAUROMAQUIA

Presencia hispánica en Las Delicias: capa, espada, capote y banderillas se lucen en este balcón morisco.



CABALLOS PERUANOS DE PASO

Infaltable paseo de caballos de paso en Las Delicias. Una dama abre el recorrido de los briosos caballos peruanos, símbolo de una tradición que se ha perpetuado en el tiempo.



DESFILE CALLEJERO
Vestimentas sevillanas entre veraneantes que celebran a San José. Balneario de Las Delicias.



MANOLAS DE TRUJILLO
Una tuna, al mejor
estilo sevillano, marca
el paso de estas dos
bellas manolas en Las
Delicias.



**SAN JOSÉ EN HOMBROS
DE SUS FIELES**
Distinguidas damas
trujillanas llevan en
sus hombros a San
José, patrón de los
humildes y de todos
los hombres.



PECES EN EL AIRE
Los niños se divierten con las maniobras de las antorchas.



MOCHE

SAN ISIDRO LABRADOR

En Moche se celebra a San Isidro Labrador, un Santo humilde que llegó desde la campiña española para integrarse plenamente en la faena campesina de La Libertad...

Entre fines de marzo y mediados de mayo la campiña de Moche se cubre de religiosidad porque San Isidro, llamado el Labrador, se desplaza en su anda color verde sobre los hombros de sus devotos, exhibiendo su sombrero de paja sostenido con cintas peruanas y luciendo su barba crecida. Lo cubre un poncho, lleva alforja al hombro y canastas al brazo, como un verdadero campesino. Así recorre su comarca para recibir frutos y “comprobar” el trabajo de sus hijos; y, al mismo tiempo, derramar su bendición para que no falte agua y haya abundancia de alimentos.

La imagen del Santo fue traída a Moche, en 1578, por Santo Toribio de Mogrovejo en una de sus tantas peregrinaciones por el norte del Perú. Desde 1936 recorre la campiña con el permiso del arzobispo de Trujillo. Cuarenta o cincuenta días dura su recorrido.

San Isidro madrileño nació en un hogar de labriegos en 1082 cuando España luchaba contra la invasión mora. Su nombre fue Isidro de Melo y Quintana y por sus actos milagrosos, vinculados a su labor de agricultor, en 1619 fue beatificado por el Papa Paulo V y canonizado por el Papa Gregorio XV, en 1622, junto con otros beatos como San Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís y Santa Teresa de Jesús. Fue en 1578 que su imagen fue traída al Perú, siendo venerada en distintos lugares, pero con singular devoción en la apacible y hermosa campiña de Moche cuyo centro está en el pueblo del mismo nombre a 6 km de la señorial ciudad de Trujillo.

La fiesta de San Isidro era organizada y desarrollada, desde 1750, por una Cofradía que se encargaba de custodiar los bienes del Santo como su anda, la urna del Inter, la vestimenta, sus capas, ponchos, sombreros, alforjas; sus instrumentos tales como el bastón, la palana, etc. Esta Cofradía estaba conformada por un grupo de seleccionados y aceptados hombres y mujeres que reunían solvencia moral, dirigidos por un Mayordomo o Prioste.

El inicio de la festividad coincide con la última semana de marzo cuando se han alistado los “altareros”, “esperadores”, “rezadores”, “veladores”, la coordinación con el cura párroco, con la banda de músicos, con los diablicos y el reparto de programas.

San Isidro inicia su peregrinaje desde el templo de Moche donde el párroco oficia la “misa del buen viaje”. Entonces el recogimiento religioso se interrumpe con la música de la banda y los cohetes mandados



ADOBES MILENARIOS
En Moche la industria del adobe ha resistido el paso de los años. La buena tierra sirve también para edificar tapiales y casas para todos.

quemar por los devotos; mientras, los “cargadores” cruzan las calles rumbo a la campiña llegando a Chorobal, Huartaco, Choc Choc, Chanquín, la Bocatoma, Pisun, la Curva de Sun y otros lugares donde los altareros esperan con sus arcos “vestidos” y todo lo relativo a las atenciones que darán a los visitantes devotos. Debe tenerse en cuenta que cada “altarero” se esmera por quedar mejor que el año pasado y eso se refleja en las atenciones del día y la noche, ya que el Santo pernoctará en medio de la alegría. Luego de rezar, se arma una jarana al son de música grabada o proveniente de alguna banda y no falta la salerosa marinera, pero la auténtica mochera, que se baila a “pata calata” con ritmo singular y picardía sin par.

En la noche también actúan los “rezadores” y “veladores” y al día siguiente, luego de un rezo colectivo, los fieles agradecen al Santo los favores concedidos y realizan sus nuevas peticiones para la llegada del agua, la abundancia de productos, el bienestar y progreso familiar, San Isidro parte hacia otro altar, mientras que los padrinos reparten las frutas del arco las que son saboreadas por los fieles que sienten regocijo y bendición.

En el templo se oficia una misa de gracias y la fiesta de vísperas se inicia con gran furor ya que por la noche hay bailes, se bebe y disfruta de juegos artificiales hasta el día siguiente.

El día central se inicia con una misa, se sigue con la venta de productos “cosechados” o donados, se cuadran los ingresos y egresos, se realiza una gran procesión con mucha gente que no participó en el recorrido por la campiña siempre acompañados por la banda de músicos y los característicos sonidos de los diablicos. Y llegado el fin de la fiesta todo vuelve a la calma.

Página anterior:
ENTRE FRUTAS Y ALABANZAS
San Isidro es un santo campesino. Los frutos de la tierra así lo testimonian.

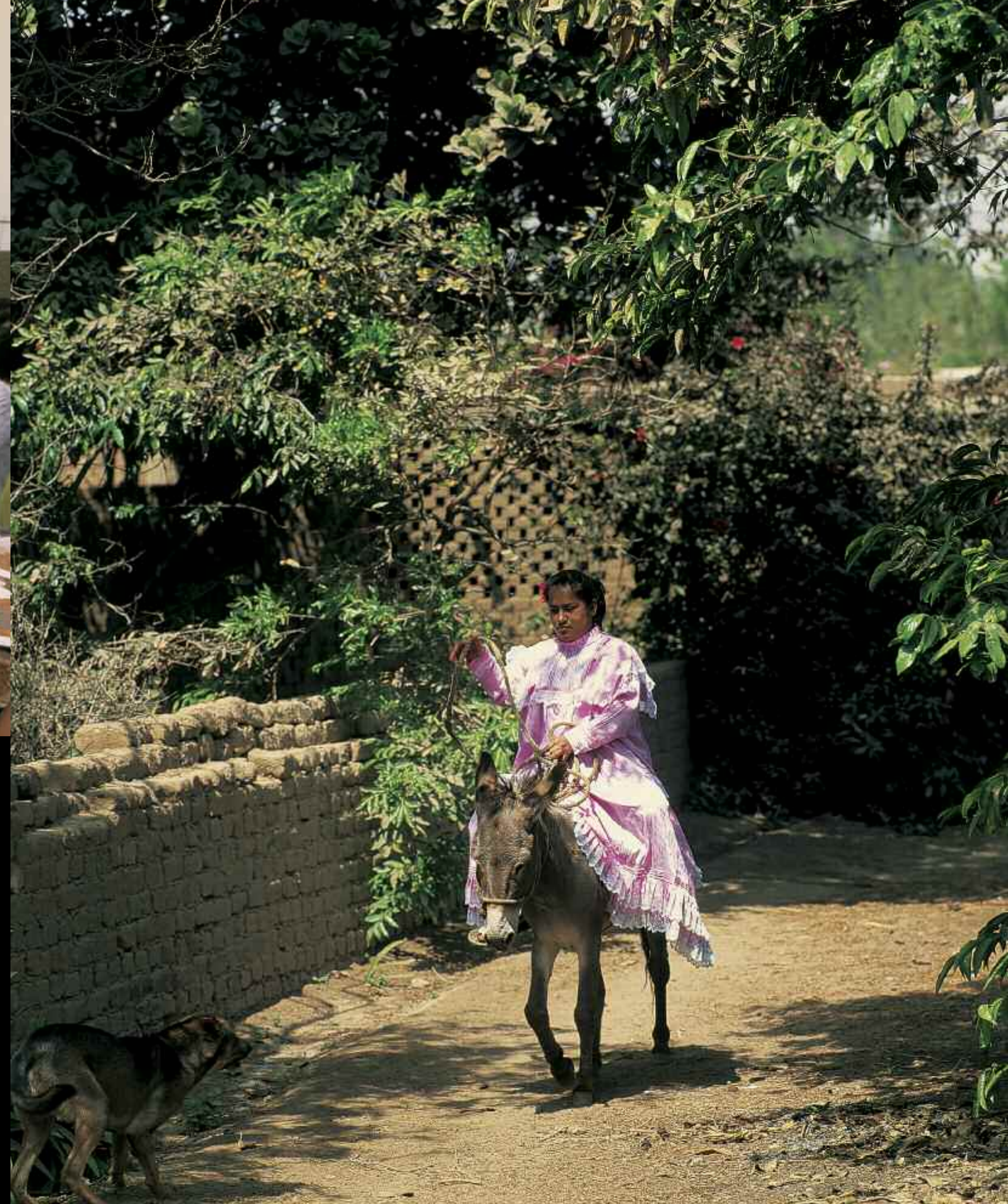
Página siguiente:
CREPÚSCULO DE FE
Cae la noche en Moche...la fe se renueva al paso de los hombres.





PLATOS REGIONALES

En cada casa San Isidro es recibido con cariño –y buena mesa- por sus devotos.



MOCHERA

Aunque el tiempo ha cambiado los patrones del vestir, en Moche todavía resisten algunas costumbres y atavíos delicados.



ENTRE EL MAÍZ Y LA DEVOCIÓN

San Isidro recorre las chacras y sembríos en compañía siempre de una multitud adulta y muy reverente.

EL ÚLTIMO INDIGENISTA
Don Pedro Azabache,
discípulo del pintor José
Sabogal y patriarca de la
pintura regional.

Página siguiente:
SAN ISIDRO CAMPESINO
Como un verdadero
ekeko, San Isidro marcha
por su pueblo con los
testimonios de tanta fe
adheridos a su cuerpo.







ALTAR CALLEJERO

San Isidro bajo la compañía de la mejor fruta de la campiña mochera: uvas, manzanas, naranjas, plátanos, granadilla...



MUJER DE MOCHE

Mujer con traje típico. Los rasgos de los ancestrales moches todavía sobreviven en algunos de los pobladores de esta villa campesina.



MARINERA EN HONOR A SAN ISIDRO
En uno de los tantos altares los devotos le ofrecen una marinera al Santo patrón.



VENCIENDO AL TIEMPO
Entre el tapial y las chacras, San Isidro avanza al lado de su pueblo.



OTUZCO

LA SEMANA SANTA

En Semana Santa el pueblo de Otuzco se transforma en el elenco conmovido de una representación fundamental del rito católico: la muerte y resurrección de Cristo. La vida cotidiana se detiene y la fe ilumina los rostros de la multitud.

La celebración de la Semana Santa en el Perú se lleva a cabo desde el inicio del Virreinato siguiendo siempre las pautas de los festejos españoles, particularmente los que se realizan en Sevilla. Como tal la celebración perdura en algunas ciudades del interior del país, donde ha recibido el aporte de las costumbres y la singular interpretación andina.

En la sierra norte, en Otuzco, la tierra de la Virgen de la Puerta, se celebra la Semana Santa con gran devoción y participación popular. Son seis las procesiones que se realizan desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección. Durante todos esos días el pueblo otuzcano revive la pasión, muerte y resurrección de Cristo y renueva su fe.

El Domingo de Ramos los alrededores de la Plaza de Armas están llenos de improvisados artesanos que tejen las tradicionales palmas con plantas típicas de la zona; estos ramos serán luego bendecidos en la misa principal para dar inicio a la Semana Santa. Por la tarde se realiza la procesión del Domingo de Ramos. El día lunes sale en procesión la imagen del Señor del Huerto, el Martes Santo los fieles acompañan las andas del Señor de la Columna.

El Miércoles Santo, el Señor de las Siete Caídas recorre las calles del pueblo acompañado por las imágenes de la Dolorosa, la Verónica y San Juan. Esta procesión es muy particular, pues la imagen del Señor está dotada de un mecanismo por el cual se inclina en cada “caída”, dando mayor verosimilitud a la representación de la pasión de Cristo. En su recorrido se encuentra con la Virgen Dolorosa lo que da mayor intensidad a este drama.

El Jueves Santo por la mañana se lleva a cabo la misa solemne donde se realiza el tradicional lavado de pies de doce personas humildes, a cargo del párroco quien de esta manera representa la humildad de Jesús. En la noche la Iglesia vuelve a abrirse para que los fieles participen de la oración del Huerto.

El Viernes Santo es el de mayor participación popular, pues se representa en vivo la Pasión y Muerte de Cristo. La escenificación se inicia alrededor del mediodía con el ingreso de Cristo montado en un burro, para ser luego aprehendido (debido a la traición de Judas) y llevado en presencia de los jueces. La Plaza de Armas se llena de devotos que siguen atentamente la representación de las escenas del juicio y luego el camino de Cristo al calvario cargando su cruz. Todos los actores son gente del pueblo, alumnos y maestros que re-



UNA PLEGARIA POR CRISTO CRUCIFICADO
Una anónima devota reza conmovida en la iglesia de Otuzco.

presentan sus papeles con gran realismo. Pasado el mediodía llegan a la explanada junto al cerro que domina el pueblo y el Señor es “crucificado” y luego descendido de la cruz para ser “sepultado” en medio del fervor popular.

La procesión del Viernes Santo es la más solemne y larga de la Semana Santa, la imagen del Cristo yacente o “el Señor Muertito” sale a las cinco de la tarde y retorna al templo al amanecer. En su recorrido se rezan numerosos responsos ante las “tumbas” o altares que hacen los vecinos al final de cada cuadra.

El Sábado de Gloria en la noche es la celebración de la Santa Misa de Vigilia de Pascua. En las afueras del templo arden fogatas en las que se quema el chamizo. La ceremonia en el interior de la iglesia en penumbra es sumamente impresionante, el párroco bendice un gran cirio y lo enciende, y los fieles van tomando de él el fuego para encender sus propios cirios, que luego llenan de luz el lugar.

El punto final de la fiesta es el Domingo de Resurrección. En una pequeña anda, el Cristo Resucitado recorre las calles del pueblo todavía en la penumbra del amanecer, acompañado de madrugadores fieles que portan velas y entonan cantos de alabanza. Así culmina la Semana Santa en Otuzco, una de las fiestas más hermosas y tradicionales de nuestro país.

Página anterior:
CRUCIFIXIÓN
Alumnos de la Escuela de Arte Dramático de Trujillo participan de la tradicional representación teatral.

Página siguiente:
PROCESIÓN EN ROJO
Procesión del Cristo Yacente en las calles de Otuzco. La Luna en todo su esplendor ilumina a los fieles.





CRISTO EN EL CALVARIO
Cristo articulado que va representando las caídas del Señor durante el Calvario.



BALCONES DE FE
Durante los días de
Semana Santa los
balcones de Otuzco se
llenan de fieles que
siguen el rito y
acompañan al Señor.



EL SEÑOR DE LA COLUMNA

Las velas iluminan la noche. La procesión avanza al ritmo de las letanías y el humo de los sahumerios.

EL SEÑOR DEL HUERTO

Cada paso del Señor es acompañado por una multitud silente y conmovida.

Página siguiente:
DESPERTAR EN LA IGLESIA
Muy temprano los fieles comienzan a rezar por el Cristo sacrificado.





CRISTO YACIENTE

En Otuzco el realismo y la participación popular hacen de esta representación una de las más espectaculares de la región.



GESTOS DE FE

Los rezos y alabanzas al Señor se prolongan durante toda la noche.

Página siguiente:
DRAMA EN EL CAMPO
La multitud se congrega
en los caminos para
observar el calvario de
Cristo.





FIN DE UNA AGONÍA

Los mismos cargadores de túnica blanca bajan al Señor de la cruz una vez terminada su agonía.

UNA PASIÓN QUE
CONMOCIONA A TODOS
Cargadores retirando de
la Iglesia al Cristo
Yaciente para iniciar otro
recorrido.



RESURRECCIÓN

El Cristo resucitado se eleva sobre el murmullo de los devotos. A su lado la Virgen cuida sus pasos.

DOMINGO DE RAMOS

Ha llovido durante el
Sábado de Gloria pero
nadie parece percatarse
de ello. Las calles de
Otuzco sirven de trágica
escenografía.



TAYABAMBA

EL VIAJE DE SANTO TORIBIO

En Tayabamba, provincia de Pataz, el recuerdo de la visita de Santo Toribio de Mogrovejo, hace cuatrocientos años, sigue siendo motivo de celebraciones, liturgias y reencuentros...

Ser huari es un acto natural en Tayabamba. Los jóvenes, desde chicos, deciden serlo por pura gana o empujados por la devoción que crece como sus cuerpos cuando pasan los años. Alejandro respira orgulloso y sonríe. Sostiene en la mano izquierda un broquel o escudo y en la derecha el lloque o palo. Luce camisa blanca de mangas largas, chaleco y pañolón.

Alejandro ha dejado de ser Alejandro y nadie lo vuelve a llamar así hasta pasado el festejo. En estas fechas debe seguir el ritmo de la caja y la flauta, con la misma emoción que Víctor salta al compás del tambor y de su látigo. Porque este hombre, como muchos del Barrio Bajo, es un diablo pobre, un diablo de traje arco iris, máscara de cartón y yeso, cuernos y prominente hocico. Un diablo que asusta a los niños y se burla de los adultos, que se aleja del Santo y reza bajo la careta pidiendo un milagro.

Alejandro y Víctor son amigos 364 días del año, pues el 25 de abril por la noche ni siquiera se reconocen. Para ganar el derecho de saludar a Santo Toribio tienen que cumplir las reglas del Albazo: retarse entre diablos pobres y huaris en la puerta del templo. Ganarse el primer turno a latigazo y palo limpio, a rapidez y astucia, a puntualidad.

Antes de aquel momento de ruptura, Víctor y Alejandro habían iniciado el 24 de abril frente al altar de Santo Toribio, observando como Manuel repite su tarea anual de cambiar al patrón, quitándole su traje de obispo para ponerle el de viajero. Quitándole la mitra y poniéndole el sombrero. Asegurando su cuerpo en el anda llena de panes y naranjas, ya que se va de viaje a Collay y debe llevar abundante fiambre.

Y esa es la historia. La celebración más apoteósica de Tayabamba, capital de la provincia de Pataz, recuerda, con especial algarabía, la llegada a estas tierras del primer Arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo. En 1605 estuvo por el histórico Collay, el poblado más antiguo de la zona, a 3339 metros sobre el nivel del mar. Hizo una liturgia en esa vieja iglesia (construida sobre los restos arqueológicos de un adoratorio incaico, en la segunda mitad del siglo XVI) y sobre la mesa de piedra que usaba el sacerdote, estampó su firma, que ya no se nota. Fue recibido con honores y los lugareños bajaron a Pegoy a darle la bienvenida, liderados por el cura de entonces, don Evaristo Bergel.

Los datos se pierden en la memoria y lo que queda es la leyenda y esta cuenta que ese día le obse-



REZADOR
Un rezador inicia sus plegarias y rezos al Santo caminante. Este es un oficio muy común en estas comarcas.

quiaron un torito que dejó para que se lo cuidaran. Sin embargo, el toro escapó hacia la cima del Pawar-chuco.

Emulando el encuentro del visitante con los nativos, el 24 de abril, la imagen tayabambina avanza por el camino accidentado hacia Collay y detiene su recorrido en Pegoy, luego de repetidos cambios de poncho y de sombrero. A este lugar cargado de energía y misticismo, también asiste el padre Bergel, pero representado en una escultura que todos llaman Toribio. Como hace varias lunas los devotos traen comida. Picante de cuy o cebiche de gallina.

Marina abre las puertas del santuario el 25 de abril muy temprano. Limpia el polvo de las bancas y descubre sin sorpresa varios shilquitos (restos de plantas) en las capas de los patrones. Abre una puerta más y sacude el sombrero verde, saca a un Cristo de cuatro clavos y la matraja de viernes santo.

Mañana (26 de abril), en la tarde, la despedida será triste, pero el obispo tendrá que partir de regreso a Tayabamba. A mitad de camino le darán el encuentro las rondallas, mogigangas o danzas. Allí, en conjuntos diferentes, estarán Víctor y Alejandro. Confundidos entre diablos salvajes y diablos elegantes como los collas. Entre Cocodrilos que simulan ser habitantes de la selva que luchan en la sierra por un pedazo de tierra. Entre sudorosos feligreses que muerden las habas -desperdigadas en el anda- para tener fuerza y continuar sosteniendo a Santo Toribio. Entre monterillos, guerreros valientes que veneran a la Virgen de Natividad en Huancaspata. Entre aplausos y emotivos rostros que esperan al patrón en el Alto de la Caridad, donde el Arzobispo ayudó a enfermos e indigentes.

Página anterior:
SANTO TORIBIO EN TAYABAMBA
El Santo de Lima recorre las calles de la villa campesina.

Página siguiente:
BOSQUE NUBOSO
Tayabamba se encuentra tras los rumores del Marañón, camino al oriente, entre las nubes y el sol.





CHIROCO

Danzas típicas en honor a Santo Toribio. El chiroco es el músico que basa su arte en el pífano y el tamboril.

DEVOTO ENMASCARADO
En Tayabamba la celebración a Santo Toribio detiene el pulso diario y convierte a todo el pueblo en elenco de una fiesta alegre y reiterativa.

Página siguiente:
PLAZA DE TAYABAMBA
Santo Toribio recorre la Plaza principal ante la emoción de los devotos de un Santo andariego y bueno.





CAPORAL

Colores y mucho realismo se conjugan en esta muy bien elaborada máscara de madera de un festejante a Santo Toribio.

HUARIS DE SUYOPAMPA

La música de los chirocos
alegra la procesión y estimula
a los devotos.

Página siguiente:

DEVOTO EMPLUMADO

Los rumores de la selva determinan
ciertos motivos del ropaje de los
danzantes.





ALLACDAY

LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA CRUZ

En mayo los caminos se llenan de rostros amables y compungidos que peregrinan hacia los cerros – o los recodos de los propios senderos– a rendirle homenaje a las cruces que cuidan a los viajeros y protegen a los caminantes.

La veneración de la cruz en el mes de mayo es una constante en los pueblos andinos. Se relaciona con el mes de la cosecha de maíz, de los campos verdes y placenteros, tiempo de lluvias en retroceso y preparativos para el resto del año.

El viajero atento siempre encontrará una cruz en la cumbre del cerro más importante, así esté en un pequeño pueblito o en las cercanías de una gran ciudad. Si nuestros antepasados veneraban los cerros como apus protectores, el cristianismo incorporó la cruz y fortificó el culto.

En el norte del Perú, más precisamente en la región de La Libertad, la costumbre se basa en ascender la noche del 30 de abril a la cumbre del cerro tutelar a “florecer” y recoger fortuna. La cruz que la preside es adornada y llevada al pueblo el día primero para ser velada hasta el día 3, que es el día central de la festividad.

En las alturas de Otuzco, el caserío de Allacday tiene uno de los más hermosos paisajes de la zona, con cerros siempre verdes al decir de sus cuatrocientos cincuenta pobladores, la mayoría de ellos hombres y mujeres que trabajan la tierra. Allacday es un caserío que se encuentra relativamente cerca de la capital provincial, pese a tan circunstancial cercanía los allacdayllinos tuvieron que esperar once años para que se construya una carretera pedregosa y accidentada, que en época de lluvias se vuelve casi intrasitable.

Luego de una hora de subir y subir por un agreste camino se llega a la explanada donde se encuentra el local del antiguo colegio, lugar donde se vela una pequeña cruz de madera que los moradores veneran cada mes de mayo.

Cuentan las personas mayores de la zona que un antiguo morador de Allacday, el finado Fernando Vásquez, veneraba la Santísima Cruz en su domicilio. Cuando murió sus herederos la donaron al colegio y así se inició el culto en todo el caserío, convirtiéndose en fiesta patronal con mayordomo y tres días de sentida celebración.

La fiesta incluye peleas de gallos y campeonato de fútbol que se organizan, como en cada uno de los cientos de pueblos de La Libertad, gracias a las dona-



CURTIDA POR EL TIEMPO
Una campesina de Allacday se dirige hacia una cruz de los caminos...

ciones de los devotos. El mayordomo prepara comida para todos los pobladores que van llegando desde sus casas dispersas entre los sembríos de papa y cereales.

También acude gente de los alrededores, incluso de Otuzco, atraídos por el ambiente de fiesta campestre, por la banda que ameniza el baile o por la conocida acogida de los lugareños.

Aunque este bucólico poblado no cuenta con Iglesia y ni siquiera llega un sacerdote con regularidad, el local que antes albergaba al colegio es ataviado con delicadez con las mejores galas para implementar una improvisada capilla en estos tres días; la cruz también es adornada y velada dos noches enteras, al atardecer del día central será sacada en procesión y dará la vuelta a la pequeña explanada donde antes hubo tarde deportiva. No importa que el pueblo sea pequeño y su población pobre. Para adorar a la Cruz no es necesario construcciones nobles o vestimentas de lujo.

Un anciano respetable del caserío dirige entonces las oraciones delante del pequeño grupo de devotos acompañados por la banda de músicos mientras el sol se oculta de a pocos y el cielo estalla en un ocaso impresionante. Luego viene el baile y el brindis, la fiesta dura hasta altas horas de la noche.

Al día siguiente todos vuelven a sus casas, sus cultivos y a la tranquila vida de este humilde y devoto caserío otuzcano.

Página anterior:
DE CRUCES Y CAMINOS
Un niño campesino venera a una pequeña cruz en medio de la penumbra y la fe.

Página siguiente:
MONTAÑAS DE OTUZCO
El verdor de las montañas de Otuzco se debe también a los vientos que llegan desde el Pacífico.





BANDA DE LOS CAMINOS
Los músicos entonan sus melodías en honor a una cruz campesina.



DOS NIÑAS Y UNA MISMA ESPERANZA
Dos muchachitas –y una tercera– cuidan con devoción una pequeña cruz muy bien ataviada para la ocasión.



VELAS E INOCENCIA

El rostro inocente de la niñez campesina de La Libertad se resume en este dulce rostro de una muchachita de Allacday.

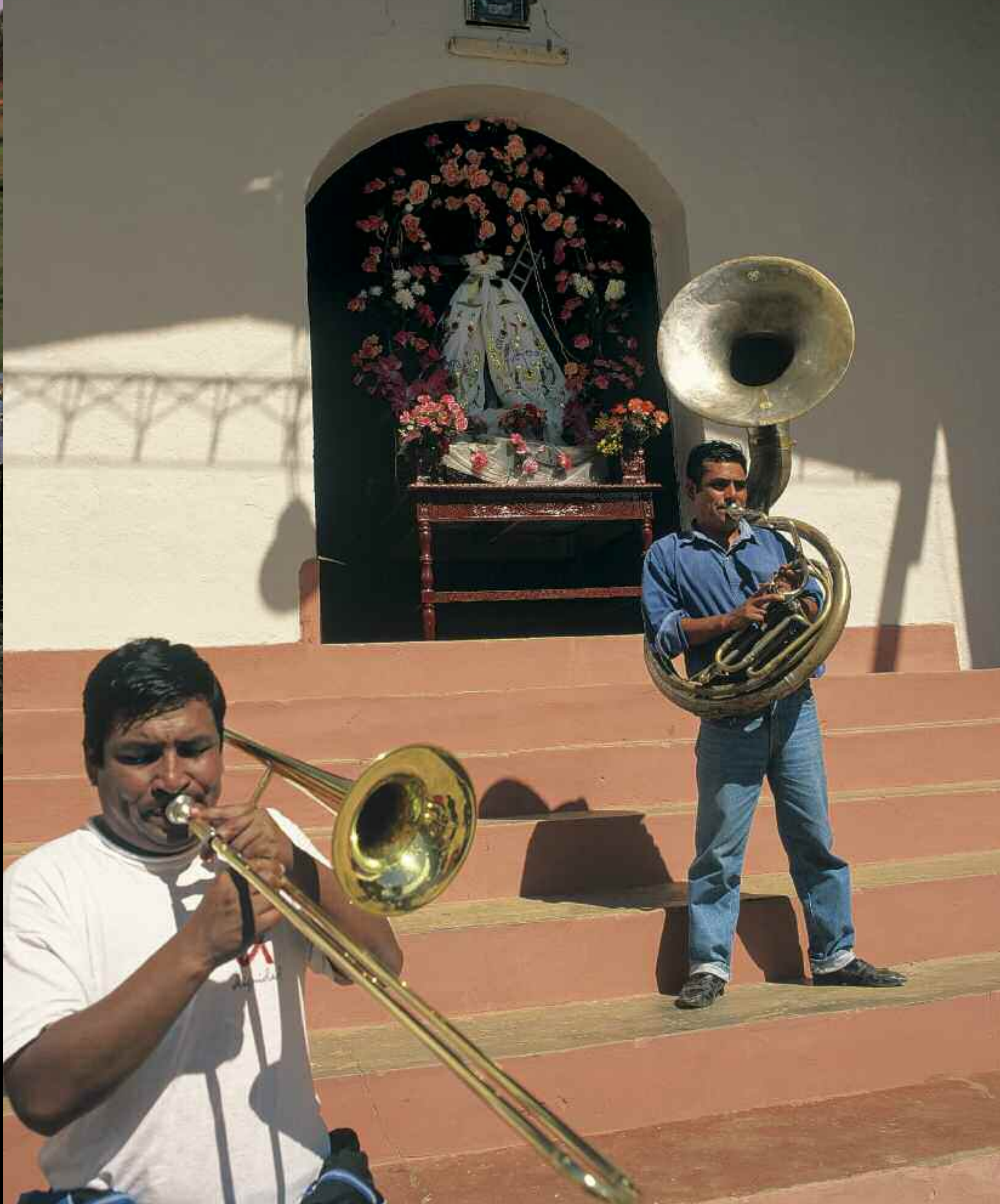
DESPERTAR EN LOS CERROS

Muy de mañanita, los romeros
le rinden un último homenaje a
la Cruz.



CASERÍO DE ALLACDAY

En Allacday no hay Iglesia; a pesar de ello la fe se observa en todos sus caminos.



SALUDOS A LA CRUZ

En la puerta de la iglesia de Llacat estos dos músicos saludan a la venerada Cruz.



ORACIONES

Feligresa oficia una oración a la sencilla y tricentenaria Cruz que cada mes de mayo se venera en Congoy.

BAJADA DE LA CRUZ

Se puede apreciar también las canastas que llevaron en su interior las viandas y bebidas de los festejantes.

Página siguiente:

EN LA CUMBRE DE LOS CERROS

Los feligreses despidiéndose de una de las tantas cruces de caminos y cumbres de los distritos de Otuzco.







AGALLPAMPA

JESÚS NAZARENO

No importan las jerarquías sociales ni los lugares de residencia cuando se trata de venerar al Patrón o Patrona del pueblo. En Agallpampa, provincia de Otuzco, la emoción se desborda y el “todos vuelven” se hace realidad cada mes de junio para celebrar la fiesta de Jesús Nazareno.

Otuzco es una provincia en medio de la cordillera de La Libertad que por su religiosidad es conocida por los libertesños como la Capital de la Fe. Sus distritos son Agallpampa, Charat, Huaranchal, La Cuesta, Mache, Paranday, Salpo, Sinsicap y Usquil. Siguiendo la carretera que se interna en la sierra de La Libertad, unos 30 km más allá del desvío a Otuzco, nos encontramos con una campiña de bosques de eucaliptos, pinos y cipreses que dan un colorido especial a los cerros de la región. Es el distrito de Agallpampa, llamado “puerto terrestre” porque en su plaza principal convergen cuatro carreteras, la de Trujillo – Otuzco, la de Salpo, la de Julcán y la de Santiago de Chuco – Huamachuco. Aunque la población del distrito alcance apenas los diez mil habitantes, incluyendo a los vecinos de los caseríos y centros poblados como Motil, Chota y Yamobamba, su ubicación geográfica determina el gran movimiento que se observa en el pueblo debido a la cantidad de gente que suele transitar por allí.

Al igual que en muchos pueblos del interior del país, sus hijos se encuentran dispersos por las ciudades a donde emigraron en busca de mejor futuro, estudios, progreso. Pero al llegar la fiesta patronal regresan al terruño, algunas veces para servir de mayordomos de la celebración. En Agallpampa se venera a Jesús Nazareno, del 18 al 20 de junio y depende mucho del entusiasmo y las posibilidades económicas del mayordomo qué tan buena resulte la celebración anual.

Sea como sea, no falta la noche de castillos en la víspera del día central. La Plaza de Armas se llena de gente que festeja hasta altas horas de la noche bailando con la típica banda y un equipo de música bien provisto de los ritmos modernos para satisfacer el gusto de los más jóvenes.

Como en esta época del año el frío es intenso, la gente se abriga con el “calientito”, agradable estimulante preparado a base de aguardiente y limón. Y el baile no para a pesar de que los festejantes deban hacerse a un lado para dejar pasar a los ómnibus interprovinciales que transitan por la carretera que atraviesa el pueblo. Curioso, en las fiestas religiosas de todo el Perú la celebración particular tiene sus propios matices y formalidades: algunas veces es el rezo, otras el baile; algunas veces es la devoción, otras solamente el culto a la fiesta y al desenfreno. Agallpampa no podía ser la excepción



a esta diversidad de costumbres que nos singulariza y perpetúa las tradiciones.

Durante el día se lleva a cabo el campeonato de fútbol, las peleas de gallos, los concursos escolares y las actividades religiosas en honor a Jesús Nazareno. Las casas cercanas a la plaza ofrecen las comidas típicas como los sabrosísimos cuyes y los nutritivos caldos; en los caseríos cercanos se puede encontrar los platillos a base de truchas, pues en Motil existe un criadero de esta especie, lo que da variedad a la culinaria local.

El día central de la festividad, 20 de junio, el pueblo despierta con la música de las bandas que compiten por el premio del concurso y el honor de acompañar al patrón en la solemne procesión. Al mediodía tiene lugar la misa central y luego la imagen de Jesús Nazareno, vestida con sus mejores galas, recorre las calles principales del pueblo acompañada por los cantos y plegarias de sus devotos.

Al día siguiente permanece en la iglesia para una última misa y la emotiva despedida de sus hijos que le dicen adiós hasta el próximo año, en que volverán a renovar su fe y se producirá de nuevo el reencuentro de todos. Agallpampa volverá a convertirse en escenario de una fiesta muy sentida.

DEVOCIÓN POPULAR
Delicada urna con la imagen de Jesús Nazareno es paseada por los fieles por la plaza central.

Página anterior:
FLORES PARA JESÚS
Campesina de Agallpampa llevando hortensias y cardos a Jesús Nazareno.

Página siguiente:
CEBADA
La cebada fructifica en los campos de la campiña de Otuzco.





VIVA AGALLPAMPA
Los castillos inundan con sus luces la noche de Agallpampa durante las vísperas.



NIÑO CAMPESINO
En Agallpampa las diferencias sociales quedan de lado para celebrar a Jesús Nazareno.



ANTORCHAS EN LA CALLE
Procesión de antorchas que asemejan muñeques bailando marinera, el baile típico de La Libertad.

VELAS
Una anciana se recoge para encender las velas que alumbrarán la vigilia a Jesús de los Pobres.

Página siguiente:
TRIBUTO CALLEJERO
La procesión se desplaza por una calle de Agallpampa. La noche se avecina.





JULCÁN

SAN JUAN BAUTISTA

Cada mes de junio los hijos de Julcán se vuelven a reunir alrededor de San Juan Bautista, el Patrono del distrito. Es tiempo de algarabía, reflexión y reencuentro.

Una de las provincias liberteñas de más reciente creación es Julcán, del quechua sullca que significa “el menor”. Como su nombre pareciera indicar, Julcán, es una provincia pequeña, típicamente interandina, conformada por cuatro distritos que lograron separarse de Otuzco en 1990: Julcán (la capital provincial a 96 kilómetros de Trujillo), Calamarca, Carabamba y Huaso.

Por su gran movimiento comercial y su agricultura tan variada, la provincia es llamada la Capital de la Agricultura y el Comercio. En Julcán son muy concurridas sus ferias dominicales, un espectáculo multicolor de compra y venta de ganado, productos de pan llevar y mercadería de diversa procedencia que se oferta a viva voz. Este ambiente festivo y dominical se eleva a su máxima expresión cuando Julcán celebra su fiesta patronal.

A pesar de que no existe todavía en la provincia una adecuada infraestructura turística, Julcán, cada 20 de junio, se viste de gala para iniciar las celebraciones en honor a San Juan Bautista, el patrono del distrito.

Llegada la fecha del inicio de las festividades patronales, el pueblo se prepara para recibir a sus hijos más queridos que regresan a casa desde diferentes lugares de la región y del país. Estos visitantes tan esperados se instalan en casa de sus padres o abuelos, mientras que los foráneos son acomodados en los pocos alojamientos que se habilitan para la ocasión. Y llega mucha gente que por la cercanía a Trujillo puede hacer el viaje de ida y vuelta en el mismo día. Total, para celebrar a San Juan Bautista no hay sacrificio que se deba dejar de hacer.

A Julcán se llega por la carretera que asciende desde Agallpampa, en poco menos de una hora. En junio, el paisaje verde que las lluvias diseñaron se transforma en los cerros grises y los campos ya cosechados. Solo los eucaliptos, los alisos y las ubicuas achupallas verdean los alrededores del pueblo. Al llegar a Julcán, el viento levanta el polvo de las calles pues solamente los alrededores de la plaza principal han sido empedrados.

Es la víspera del día central. Al mediodía, la gente se agolpa en las escalinatas de la iglesia y los balcones de las casas vecinas para presenciar el conjunto de bailes folclóricos. Los grupos desfilan frente al concejo municipal demostrando sus habilidades, algunos números son pequeñas obras de escenificación de hechos históricos o labores cotidianas del campo. El triunfador del concurso acompañará a la procesión del Santo Patrón.



UNA VELA, UNA ILUSIÓN
Una niña de Julcán espera el paso de la procesión de San Juan Bautista.

El público que no está en la plaza, mientras tanto, puede espectar el campeonato deportivo, visitar la Feria Tecnológica que organizan los colegios e institutos de la localidad o dar un paseo por las calles donde comerciantes aprovechan la gran afluencia de gente para ofertar su mercadería. Por la noche, la plaza es un alboroto y los asistentes se emocionan con el estallido de los fuegos artificiales, de los castillos y las bombardas. Cuatro bandas “calientan” el ambiente, el baile es general hasta altas horas de la madrugada.

El día central, 24 de junio, la misa de fiesta es solemne, concelebrada por dos sacerdotes mientras un coro de jóvenes acompaña la eucaristía. Al finalizar, los oferentes ofrecen a los asistentes los recuerdos de la ceremonia: pequeñas limas y manzanas adornadas con flores de tela.

Pasado el mediodía sale la procesión. San Juan Bautista es llevado en andas por las calles del pueblo. Lo acompañan los bailarines ganadores del concurso, las cuatro bandas turnándose y los mayordomos seguidos de los devotos del pueblo, muchos de ellos llegados de Trujillo, Lima y hasta del extranjero, como lo evidencia el acento y los modismos con que saludan a sus paisanos.

La fiesta sirve entonces como un magnífico motivo de reencuentro entre los hijos de Julcán, entre los que salieron a la conquista del mundo y los que se quedaron labrando la tierra y trabajando los caminos. La fiesta ha servido, una vez más, para que la amistad y la unión entre los pobladores del distrito se renueve y se acreciente. 🌿

Página anterior:
PALLOS Y CHIROCOS
Los rostros campesinos de estos pallos y chirocos delatan la singularidad de una fiesta andina en La Libertad.

Página siguiente:
ATARDECER EN JULCÁN
La Luna se asoma con timidez sobre los campos de Julcán.





SOMBREROS EN LA PLAZA

Una multitud de sombreros le da uniformidad a la concurrencia que ha llegado a saludar a San Juan Bautista.

EXPLOSIÓN DE FE
Sale el Santo Patrón del templo y la multitud estalla en alegría.



LABORES EN EL CAMPO

La trilla es una de las actividades más comunes luego de la cosecha. Caballo y burro asisten al peón.

JULCANERA

Una joven campesina, ataviada con sus mejores trajes de ocasión, especta el paso de la procesión.



ENMASCARADO
Enmascarado con látigo en ristre. El diseño del traje destaca por su sencillez.



CALLE DE JULCÁN
San Juan Bautista se desplaza por una callecita de su pueblo. La fe popular lo tiñe todo de algarabía y religiosidad.

